

PRINCIPIOS



Año 1955

N.º 31



38.º ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

PRINCIPIOS

Organo oficial del Comité Central del Partido Comunista de Chile

PALABRAS QUE COBRAN ACTUALIDAD

"La historia en general, la de las revoluciones en particular, es siempre más rica de contenido, más variada de formas y aspectos, más viva, más "astuta" de lo que se imaginan los mejores partidos, las vanguardias más conscientes de las clases más adelantadas. Se comprende fácilmente, pues las mejores vanguardias expresan la conciencia, la voluntad, la pasión, la imaginación de decenas de miles de hombres, mientras que la revolución la hacen, en momentos de tensión y excitación especiales de todas las facultades humanas, la conciencia, la voluntad, la pasión, la imaginación de decenas de millones de hombres sacudidos por la lucha de clases más aguda. De aquí se derivan dos conclusiones prácticas muy importantes: la 1ª es que la clase revolucionaria para realizar su misión, debe saber utilizar todas las formas y los aspectos, sin la más mínima excepción, de la actividad social (dispuesta a completar después de la conquista del poder político, a veces con gran riesgo e inmenso peligro, lo que no ha terminado antes de esta conquista); la segunda es que la clase revolucionaria debe hallarse dispuesta a reemplazar de un modo rápido e inesperado una forma por otra.

Todo el mundo convendrá que sería insensata y hasta criminal la conducta de un ejército que no se dispusiera a utilizar toda clase de armas, todos los medios y procedimientos de lucha que posee o puede poseer el enemigo. Pero esta verdad se puede aplicar todavía más a la política que al arte militar. En política se puede aún menos saber de antemano qué método de lucha será aplicable y ventajoso para nosotros en tales o cuales circunstancias futuras. Sin dominar todos los medios de lucha, podemos correr el riesgo de sufrir una enorme derrota, a veces decisiva, si cambios independientes de nuestra voluntad en la situación de las otras clases ponen a la orden del día una forma de acción en la cual somos particularmente débiles. Si poseemos todos los medios de lucha, nuestro triunfo es seguro puesto que representamos los intereses de la clase realmente avanzada, realmente revolucionaria, aún en el caso de que las circunstancias no nos permitan hacer uso del arma más peligrosa para el enemigo, del arma susceptible de asestar con la mayor rapidez golpes mortales".

("La Enfermedad Infantil del "Izquierdismo". Lenin).

SUMARIO

1. Las repercusiones en Chile de la Revolución de Octubre, por Galo González Díaz.
2. ¡A movilizar a las masas contra los planes del imperialismo y en defensa de la libertad!, por Agustín.
3. En los umbrales de la revolución atómica, por Edmundo Pérez.
4. La aplicación del principio de dirección colectiva y la lucha contra el sectarismo en nuestro trabajo de masas, por Gustavo.
5. Sobre los escritores y artistas.
6. Vida del Partido.
7. Acerca de la lucha contra el keynesianismo, por William Z. Foster.
8. Preguntas y respuestas.

LAS REPERCUSIONES EN CHILE DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

por GALO GONZALEZ DIAZ

La Revolución de Octubre produjo un viraje profundo en el desarrollo del movimiento obrero y popular en Chile, como en toda América Latina. Puede decirse que, precisamente, la historia del moderno movimiento obrero y popular, que se ha planteado la tarea de obtener la liberación nacional de nuestros países con vista al socialismo, comienza con la Revolución de Octubre. Esto no quiere decir que antes de 1917 no hubiese en Chile y en América Latina un movimiento obrero y popular. Las viejas raíces de este movimiento constituyen un legítimo orgullo de los trabajadores chilenos y latinoamericanos; pero, su existencia y la importancia que había alcanzado fueron las premisas para su transformación, al abrirse la nueva época histórica de la humanidad inaugurada con la Revolución de Octubre, en un movimiento revolucionario capaz de estremecer la dominación imperialista y oligárquica.

DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA AL PARTIDO COMUNISTA

Desde el siglo pasado comenzaron a constituirse núcleos políticos del proletariado chileno. Algunos de ellos se formaron en el seno del Partido Democrático, cuyos dirigentes eran elementos burgueses y pequeñoburgueses que tenían gran influencia entre los artesanos. Llegaron a formarse algunos partidos socialistas y un partido Francisco Bilbao con una incipiente orientación hacia el marxismo; pero, no consiguieron consolidarse. Sólo el 4 de julio de 1912 nació, en Iquique y, casi simultáneamente, en Punta Arenas, el Partido Obrero Socialista. Los militantes del Partido Obrero Socialista fueron, en su

abrumadora mayoría, obreros y campesinos, predominando los obreros mineros de la pampa salitrera y de la zona del carbón. Algunos de ellos habían participado en organizaciones de carácter mutualista. El maestro y organizador de este Partido, el obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren, había sido también el maestro y organizador de los sindicatos de los trabajadores del salitre, entre los cuales se destacó por su ejemplar combatividad la Combinación Mancomunal de Tocopilla, fundada en 1902.

Una peculiaridad de Chile es, desde los dos últimos decenios del siglo pasado, la presencia de grandes concentraciones obreras, proporcionalmente muy superiores a las de otros países de América Latina. ¿A qué se debe esto? No al desarrollo de una industria moderna, que sólo ha comenzado a aparecer después del gobierno del Frente Popular en 1938, sino a la existencia de importantes explotaciones mineras, sobre todo de salitre, cobre, carbón y hierro, cuya producción es exportada en bruto. De aquí que el proletariado minero, ferroviario y marítimo constituya, desde hace tres cuartos de siglo, un porcentaje elevado de la población chilena.

El Partido Obrero Socialista mantuvo una línea clasista consecuente, dirigió grandes luchas del proletariado, impulsó la organización de sindicatos unitarios, centros de estudios sociales, escuelas nocturnas, conjuntos teatrales y cooperativas, fundó numerosos periódicos y, en su primer Congreso, en mayo de 1917, condenó la guerra imperialista y llamó a la lucha internacional por la paz.

Sin embargo, en las filas del Partido Obrero Socialista existió

la contradicción entre su composición social y su raigambre obrera, por una parte, y su carencia de una base ideológica firme y su estructura orgánica de tipo socialdemócrata, por la otra parte. Sólo algunos de los cuadros del Partido Obrero Socialista conocían superficialmente el marxismo; pero, la mayoría lo ignoraba. El organismo de base de ese Partido era la asamblea. En estas circunstancias, se fué formando una fracción oportunista, encabezada por Manuel Hidalgo, que aprovechaba las debilidades ideológicas y orgánicas para preparar la entrega del Partido a la burguesía. El grueso del Partido, encabezado por Recabarren, logró realizar el primer Congreso y derrotó a los oportunistas. Sin embargo, ese congreso no los expulsó y continuaron constituyendo un problema en el seno del Partido.

El triunfo de la Revolución de Octubre tuvo una inmensa repercusión en las filas obrero-socialistas. Parecía que un torrente de nueva sangre dinamizara al Partido. Un acontecimiento histórico de incalculables proyecciones demostraba que podía, en la práctica, imponerse la revolución proletaria y suprimir todas las formas de explotación del hombre por el hombre. La instauración de la dictadura del proletariado en la sexta parte del mundo vino a asestar acá un golpe demoledor a todas las concepciones de los oportunistas, dió un respaldo gigantesco a la línea revolucionaria de Recabarren y colocó a la orden del día, como primera tarea del Partido, la movilización de las masas en una campaña de solidaridad con el heroico pueblo ruso.

Al calor de esta campaña se produjo una notable clarifica-

ción ideológica y política, se avanzó rápidamente con ímpetu antes desconocido y el Congreso del Partido Obrero Socialista, reunido en Rancagua, resolvió, el 2 de enero de 1922, transformarlo en Partido Comunista.

LA FEDERACION OBRERA DE CHILE

Hasta 1917 no consiguieron nunca los obreros chilenos disponer de una gran central sindical única de envergadura nacional y con una orientación clasista.

Es cierto que el Partido Obrero Socialista logró crear en 1913 la Federación Regional del Salitre, en Tarapacá, y que en muchos puntos del país dirigía los Consejos de la Federación Obrera de Chile, que en su Convención de 1917 abrió sus puertas a todos los trabajadores de la ciudad y del campo, manuales e intelectuales, sin discriminación alguna. Sin embargo, la Federación Obrera de Chile (FOCH) propiciaba oficialmente la colaboración de clases y entre sus dirigentes nacionales predominaban elementos al servicio del Partido Conservador, o sea, del clericalismo y de la oligarquía.

Pero, los ecos de la Revolución de Octubre hicieron insostenible esta situación. Miles de obreros, antes apáticos, se sumaron a las organizaciones sindicales, surgieron innumerables nuevos consejos de la FOCH y en todas partes se comentaba el papel del proletariado ruso en los acontecimientos revolucionarios. Una gran mayoría de los obreros chilenos se propuso rehacer la FOCH, cambiarla de contenido, impregnarla de una posición clasista combativa, colocar en su declaración de principios la lucha por la liberación social y convertirla en una gran central sindical moderna, de nuevo tipo.

En 1919 se reunió en Concepción la Convención de la FOCH, eligió presidente a Luis Emilio Recabarren e hizo de la vieja organización una pujante central clasista.

El imperialismo inglés y norteamericano y la oligarquía des-

nes. En 1919 fué necesario el heroísmo de las mujeres de Antofagasta que se tendieron sobre la vía férrea para impedir que se movilizaran las fuerzas armadas enviadas a aplastar por la violencia una gran huelga minera. Varias imprentas obreras sufrieron asaltos y embastelamientos. Multitud de trabajadores conocieron las cárceles. Todo ello templó a la FOCH, que en su Convención de Rancagua, en diciembre de 1921, adoptó una declaración de principios basada en la lucha de clases, resolvió reestructurar su organización de base por industrias y se incorporó a la Internacional Sindical Roja.

En los últimos 34 años se ha pasado por duras pruebas. Ha habido masacres como la de La Coruña y San Gregorio, después de las cuales fuerzas militares represivas recorrían las inmensas extensiones de la pampa salitrea y asesinaban cuanto obrero encontraban, con un odio zoológico a los trabajadores. Durante la tiranía del general Ibáñez, desde 1927 a 1931, fueron reclutados por la policía algunos miembros degenerados del antiguo Partido Obrero Socialista, como Manuel Hidalgo y Ramón Sepúlveda Leal, se les organizó en la denominada Izquierda Comunista para levantar una fuerza adversaria del Partido del proletariado y, por otra parte, se dividió a los consejos de la FOCH, fomentando la creación de sindicatos legales con un gran respaldo oficial y patronal. Los renegados encontraron el repudio indignado de las masas, la Izquierda Comunista trotskista debió reconocer muy luego que era "un grupo de generales sin tropa" y el empeñoso trabajo unitario de los comunistas consiguió en 1937 la fusión de la FOCH con los sindicatos legales, dando vida a la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH).

El imperialismo yanqui sobornó a Bernardo Ibáñez y a otros dirigentes de la CTCH para que la dividiesen y la tiranía de González Videla asestó un tremendo golpe a la clase obrera; pero, esta vez no se dividió en su base ni un solo sindicato, porque la conciencia unitaria había hecho carne en las ma-

sas. Los comunistas siguieron actuando en los sindicatos, aunque hubiese al frente de ellos dirigentes corrompidos impuestos por la policía o elementos equivocados y aunque estos sindicatos se adhiciesen temporalmente a centrales divisionistas. A corto plazo fué posible restablecer y ampliar la unidad sindical en el Congreso Constituyente de la Central Única de Trabajadores (CUT), en febrero de 1953. La plataforma de lucha de la CUT plantea, junto a las reivindicaciones inmediatas, el rescate de las riquezas chilenas en poder de los monopolios de los Estados Unidos, el comercio con la Unión Soviética y demás países del campo socialista, la reforma agraria, etc. La clase obrera ha sido, con la CUT, centro dirigente y aglutinante de las fuerzas progresistas en grandes jornadas en defensa de las libertades democráticas, por la confiscación del monopolio eléctrico y contra los planes económicos del imperialismo en relación con nuestro país.

La verdad es que desde los días de la Revolución de Octubre se extendió la conciencia clasista a vastas masas de los trabajadores chilenos y se elevó, a la vez, la conciencia, la valentía y la voluntad de las masas mineras y de otros sectores tradicionalmente organizados, produciéndose una situación en que el peso y la importancia del conjunto del movimiento de los obreros y los campesinos no puede dejar de tenerse en cuenta.

LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA

Hasta 1917 el gobierno de Chile estuvo incontrarrestablemente en manos de la oligarquía. La corriente nacionalista burguesa fué derrotada en 1891 por una sublevación militar financiada por los capitalistas ingleses, que condujo al suicidio del Presidente Balmaceda.

El último decenio del siglo pasado y los dos primeros del actual transcurrieron bajo la dictadura de combinaciones parlamentarias en que la hegemonía era detentada sólidamente por la oligarquía y en que los grupos burgueses y pequeño-burgueses servían de compar-

sas. Entonces, la mayoría de la Cámara rechazó, en 1909, como algo inconcebible, la incorporación como diputado de Luis Emilio Recabarren, aunque había sido elegido por una evidente mayoría en su circunscripción electoral. Se adujo un pretexto; pero, en el fondo, de lo que se trataba era de que la clase obrera no tenía cabida en ese tipo de Parlamento, ni aun como minúscula oposición.

La Revolución de Octubre ha sido el acontecimiento internacional que ha conmovido más profundamente la sociedad chilena. A raíz de ella se puso de moda el marxismo, incluso en sectores intelectuales burgueses que sólo prestaban una adhesión formal e inconsecuente. Surgió un movimiento estudiantil que en parte adoptó un lenguaje anarquista. Apareció también una generación de intelectuales inconformistas conocidos hasta hoy como "los del año 20". Ante el peligro de que la eclosión de fuerzas renovadoras fuese encauzada por la clase obrera, se levantó un bloque burgués que proclamó la candidatura presidencial de Alessandri y recorrió el país en una gran campaña demagógica.

Al poco tiempo fué enviado Luis Emilio Recabarren a la Unión Soviética, porque la buena nueva de que había comenzado la era del hundimiento del imperialismo se extendió por las ciudades, las minas y los campos como un reguero de pólvora y el pueblo deseaba tener un testimonio directo. A su regreso, Recabarren recorrió el país explicando lo que vió y afirmando enfáticamente que ya nadie podría arrebatarles a los obreros y campesinos rusos el poder conquistado en ásperas batallas.

De esos años se formó una corriente de fuerzas que suelen ser denominadas de izquierda. Lo concreto es que la gran burguesía ha establecido su hegemonía en los gobiernos, sin resolver los problemas nacionales y, por el contrario, entrando con la oligarquía en una prolongada coalición. La contradicción fundamental se encuentra planteada entre el imperialismo norteamericano y la nación chilena. Los gobiernos burgueses

han estado al servicio del imperialismo. La clase obrera, asimilando el leninismo y basándose en la rica experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre el problema nacional, sostiene una política antiimperialista e impulsa el desarrollo de un gran frente democrático de liberación nacional.

Ya en 1921 el Partido Obrero Socialista llegó por primera vez al parlamento, con sus diputados Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz. Después el Partido Comunista ha sido el artífice de las coaliciones de fuerzas democráticas como el Frente Popular de 1936 a 1940, la Alianza Democrática y el actual Frente Nacional del Pueblo, con objetivos programáticos antiimperialistas. Hasta la Revolución de Octubre predominaban en los medios obreros de América Latina concepciones anarquistas y socialdemócratas que impedían al proletariado colocarse al frente del movimiento revolucionario antiimperialista y unir las fuerzas necesarias para la defensa de las libertades democráticas políticas y sindicales. Los anarquistas tendían a aislar a la clase obrera y los socialdemócratas presentaban como una especie de bendición las inversiones de capital extranjero en nuestros países. El sector más decisivo del proletariado chileno logró inmunizarse de las concepciones anarquistas y socialdemócratas. Ya en 1917 los anarquistas representaban sólo una minoría y el Partido Obrero Socialista se pronunció contra la guerra imperialista. Sin embargo, faltaba una concepción estratégica acertada de la correlación de fuerzas existente en nuestra sociedad, del papel del proletariado, de la necesidad de la alianza obrero-campesina y del frente antiimperialista. En los hechos, muchas posiciones anarquistas y socialdemócratas han perdurado largo tiempo en la cabeza de numerosos cuadros revolucionarios, favoreciendo al imperialismo.

Algunos elementos reformistas pequeño-burgueses han sacado a relucir en las últimas semanas la extravagante teoría de que una supuesta debilidad del movimiento popular chileno con-

sistiría en que se basa en concepciones "extranjeras", por lo cual propician el retorno a ciertas premisas suyas que, aseguran, tendrían un cimiento más nacional; pero, ¿en qué consisten tales premisas? En concederle tregua al imperialismo, aminorar la lucha contra la omnipotencia de las compañías yanquis, dejar de plantearse la confiscación de las riquezas detentadas por los monopolios norteamericanos, reemplazar la reforma agraria por una serie de medidas intrascendentes que, en el fondo, tonificarían al latifundio y negarse a participar en los esfuerzos de todos los pueblos por disminuir la tensión internacional y por crear una paz duradera. En resumen, la política que se presenta con una etiqueta tan "nacional" trae el contrabando más antinacional, el de la claudicación ante los peores enemigos de Chile: el imperialismo y la oligarquía. Resulta sintomático que estos reformistas de corta visión, pretendan también eludir un pronunciamiento ante el clamor por las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con la Unión Soviética y las democracias populares de Europa y Asia, aunque tales relaciones son de vital importancia para defender a nuestro país de la crisis.

Los comunistas chilenos sabemos que la historia se ha definido rotundamente por el camino trazado por la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin y educamos a las masas en la convicción de que están inseparablemente unidas nuestra lucha por la liberación nacional y la lucha de toda la humanidad por la paz, que tiene su baluarte en el creciente poderío del socialismo victorioso.

LOS PRINCIPIOS LENINISTAS DE ORGANIZACION

La agudización de la crisis económica estructural, cuya causa es la dependencia del imperialismo y el atraso semifeudal y, a la vez, la agudización de la crisis política derivada de la anterior, ha creado al Partido de la clase obrera nuevos problemas, que no hubiera podido resolver de haberse

mantenido en el nivel primitivo de su sistema de organización de asambleas.

Esto se demostró cuando, después del auge revolucionario posterior a la Revolución de Octubre, la burguesía y la oligarquía establecieron la tiranía militar de Ibáñez en 1927, que entregó el control de la economía nacional al imperialismo yanqui. Entonces, la policía contó con dos apoyos en su lucha contra el Partido: el grupo de traidores trotskistas y la debilidad orgánica de las bases del propio Partido. Aprovechando este duro contraste, en ese tiempo se hizo efec-

tiva la organización de las células de industria y de calle y la exigencia de las condiciones leninistas para ser militante.

En este terreno, como en tantos otros, los comunistas chilenos aprendimos del leninismo. Los reaccionarios nos acusan de recibir ayuda de Moscú. Sostienen calumniosamente, y a lo mejor creen los más torpes de ellos, que esa ayuda revestiría la forma de dinero y supuestas "instrucciones"; pero, la clase obrera sabe muy bien que debemos una eterna gratitud al Partido que realizó la Revolución de Octubre, no

porque nos dé dinero o "instrucciones", sino porque su rica experiencia y el aporte creador de Lenin, de Stalin y de su Comité Central iluminan el camino de todos los trabajadores y también el nuestro.

En el último tiempo, afrontando la represión de la tiranía de González Videla y las tentativas de los agentes imperialistas para galvanizar el nuevo gobierno del general Ibáñez y convertirlo en un régimen fascista, el Partido ha necesitado estudiar más a fondo los principios leninistas de organización y hacerlos carne y sangre en su actuación diaria. La lucha contra todo fraccionalismo, la unidad de voluntad del Partido, el centralismo democrático, la educación de un activo fogueado en los combates de clase y la dirección colectiva, a la vez que la vigilancia revolucionaria, son algunos de los problemas que vienen preocupando al Partido y que resolvemos al afianzar nuestra organización de acuerdo con las tesis de Lenin.

HACIA NUEVOS COMBATES, HACIA MAYORES VICTORIAS

Ha transcurrido un lapso breve de sólo 38 años desde la Revolución de Octubre. En este espacio la humanidad sigue avanzando, como en ninguna otra época de la historia. Más de 900 millones de seres humanos viven en el gran campo mundial de la democracia, de la paz y del socialismo, encabezado por la Unión Soviética y la República Popular China.

En América Latina y en Chile también hemos avanzado, aunque acá están aún por librarse y decidirse las batallas fundamentales. Desde el 7 de noviembre de 1917, y como una de sus consecuencias, se ha formado el Partido de los chilenos comunistas, sin el cual sería imposible triunfar en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía.

Es inmensa la actual gravitación internacional de la Unión Soviética, cimentada en sus gigantescos éxitos y en su política de paz. La Unión Soviética construyó el socialismo y avanza hacia el comunismo, lo que tiene una significación de primera importancia para el movimiento democrático de todos los países.

¡A movilizar a las masas contra los planes del imperialismo yanqui y en defensa de la libertad!

por AGUSTIN

La crisis de estructura que sufre Chile, agudizada bajo el peso de la crisis general del capitalismo y por la política proyanqui del gobierno, hace cada vez más delicada la situación económica, política y social del país.

Las diversas combinaciones gubernativas que hemos tenido en los últimos años se han demostrado incapaces de resolver los problemas nacionales porque no han tenido un criterio de acción en favor de Chile. En lo externo, se han mantenido amarradas al monopolio comercial yanqui, con evidente perjuicio para el país; y en lo interno, han descargado el peso de la crisis y el desfinanciamiento fiscal sobre las rentas de los trabajadores, aumentando los ingresos fiscales mediante onerosos impuestos y contribuciones absolutamente impopulares y desvalorizando nuestra moneda. Debido a esta política se han producido olas y olas de alzas en los precios de los artículos de consumo con la consiguiente disminución del poder adquisitivo del pueblo y el aumento de los sufrimientos de las masas.

En agosto recién pasado, vimos cómo el dólar alcanzó los \$ 800; el nacional argentino, los \$ 24; y la moneda de cien pesos oro pasó de los \$ 17.000. Por otra parte, según algunos técnicos, el Presupuesto Fiscal para el año 1956 se acercará a los 200 mil millones de pesos, lo que significa el anuncio brutal de mayores amarguras económicas y de una más grande miseria para el pueblo.

Sin embargo, en los últimos días de septiembre, hemos visto al gobierno asustado por los resultados de su propia obra. Intempestivamente, restringe los créditos, produce una seria conmoción en la Bolsa y bajan al-

gunos valores, creando un estado de inquietud en los medios financieros y económicos, sin que nadie sepa a dónde conducen o pretenden conducir por medio de una política de esta naturaleza.

Para aplicar esta misma desastrosa política, es decir, para facilitar la penetración del imperialismo yanqui y el saqueo del país, González Videla obtuvo la aprobación de cinco leyes de Facultades Extraordinarias y la mal llamada Ley de Defensa de la Democracia, convirtiéndose en dictador al servicio de los monopolios norteamericanos y en contra de la nación chilena.

El mantenimiento de esta política, que se prolonga hasta nuestros días, ha ido agudizando cada vez más la situación de miseria de las masas trabajadoras y exasperándolas, hasta llegar, después de un largo proceso de luchas, al paro del 7 de julio de este año.

En ese paro participaron más de 1.200.000 trabajadores y tuvo la característica de haber ganado el apoyo de la inmensa mayoría nacional, incluso del comercio y de la industria, que miraron con simpatía este movimiento. Esto ocurrió porque los objetivos del paro fueron dirigidos a buscar una salida democrática a los problemas del pueblo y de la nación; porque se preparó con anticipación, se explicaron sus objetivos y se organizó a los trabajadores; porque, como lo estableció el compañero Galo, "se fundieron más estrechamente las reivindicaciones inmediatas a la solución de fondo de los problemas del país"; porque la clase obrera dejó claramente establecido que, más que derribar el gobierno, lo que se necesita es resolver los problemas del país, derrotando al

imperialismo y la oligarquía. De ahí que el paro haya alcanzado tan alto respaldo nacional y el gobierno haya tenido que ceder, llamar a los dirigentes de la CUT y llegar a acuerdo con ellos.

EL IMPERIALISMO EXIGE LA REPRESION PARA APLICAR SUS PLANES

Pero el compañero Galo, previendo los acontecimientos, alerta y dice: "esa actitud, refiriéndose al gobierno, puede constituir también una maniobra", y agrega: "Otra parte del plan puede ser chantajear a los políticos reaccionarios, amenazarlos de hacer gobierno con la CUT si no se deciden a concederle Facultades Extraordinarias para asestar un golpe represivo contra la CUT".

Como todos lo sabemos, las palabras del compañero Galo han sido confirmadas por los hechos. El imperialismo, las fuerzas reaccionarias y el gobierno se han confabulado para desencadenar sobre el país una violenta represión mediante el terror y la persecución policial, destinada a destruir las libertades y los derechos democráticos que, a través de grandes y sostenidas luchas, se ha logrado mantener.

Al mismo tiempo, los enemigos de la clase obrera, haciendo el juego a los planes del imperialismo, han venido trabajando incansablemente para destruir la unidad de la Central Única, para desprestigiarla ante las masas, para aislarla y finalmente para destruirla.

La equivocada táctica del paro indefinido, sostenida por algunos dirigentes sindicales, que se parece mucho al rígido juego de "todo o nada" y que entrega la iniciativa de la lucha a los enemigos, creó confusión en las filas

PALABRAS QUE COBRAN ACTUALIDAD

"Pero hay otros que sólo saben jactarse de poseer el carnet del Partido y que no quieren admitir a los sin partido junto a ellos. Esto está mal y es peligroso. La fuerza de los bolcheviques, la fuerza de los comunistas, consiste en saber rodear a nuestro Partido de millones de hombres activos no afiliados a él. Nosotros, los bolcheviques, no habríamos logrado los éxitos que hemos conseguido, si no hubiéramos sabido ganar para el Partido la confianza de millones de obreros y campesinos situados fuera de él. ¿Qué hace falta para esto? Para esto, hace falta que los miembros del Partido no se aislen de los sin partido, no se encierren en la cáscara del Partido, no se jacten de ser miembros del Partido, sino que escuchen la voz de los sin partido, para poder, no sólo enseñarles, sino también aprender de ellos. No hay que olvidar que los

miembros del Partido no caen del cielo. Hay que tener presente que todos los que hoy están afiliados al Partido fueron también gente sin partido en otro tiempo. Hoy puede uno estar fuera del Partido y mañana militar en él. No hay, pues, aquí nada de qué enorgullirse. Entre nosotros, los viejos bolcheviques, hay muchos que llevan ya 20 ó 30 años trabajando en el Partido. Pero nosotros fuimos hombres sin partido alguna vez. ¿Qué hubiera sido de nosotros si, hace 20 ó 30 años, los que entonces pertenecían al Partido nos hubieran traído al retortero y no nos hubieran permitido acercarnos a él? Tal vez, de haber ocurrido esto, hubiéramos estado alejados del Partido durante una serie de años".

(Stalin: Discurso pronunciado en el I Congreso de Koljosienses de Choque).

obreras, confusión que los agentes del imperialismo quisieron aprovechar contra la unidad de los trabajadores y para aislar a la clase obrera. Por eso propalaban, por un lado, que la CUT quería derribar al gobierno de Ibáñez y establecer una República Obrera en Chile; y por otro, que había corrientes en pugna en su interior. Al mismo tiempo se hacía aparecer a la CUT como un peligro para los medianos y pequeños capitalistas nacionales, cuyos verdaderos enemigos son los monopolios norteamericanos.

Ante esta campaña calumniosa, la burguesía y algunos sectores pequeños burgueses dieron su apoyo a las nuevas medidas represivas del gobierno e hicieron mayoría en el Congreso Nacional para atentar contra las libertades públicas.

El gobierno logró así acumular fuerzas superiores a las de la clase obrera, pidió Facultades Extraordinarias y declaró el Estado de Sitio en cinco provincias. Sintiendo, además, respaldado por los otros dos poderes del Estado, inició centenares de procesos contra los empleados apoyándose en la Ley Maldita.

Pero los enemigos de la clase obrera no han ganado la batalla, ni han alcanzado ningún objetivo verdaderamente importante. Fracasaron en su intento de dividir a la clase obrera y, por el contrario, la unidad de la CUT y de los diferentes gremios se ha fortalecido. La mayoría parlamentaria favorable a la represión es inestable; tanto que, para mantenerla, el gobierno ha recurrido a la farsa de los complotos sintéticos, y lo hizo tan apresuradamente que no dio tiempo a la policía para inventar algo mejor que el cuento de los "15 rusos disfrazados de españoles", con el cual se ha puesto en ridículo. La mayoría parlamentaria favorable a la represión, sin embargo, no puede ser más que ocasional, pues cualquier atentado contra las libertades públicas afecta ahora a la inmensa mayoría nacional y va dirigido contra todos los sectores que no apoyen incondicionalmente la política oficial. Por otra parte, el decreto Koch-Yáñez, tan parecido a la circular Holger-Letelier, no hace otra cosa

que expresar la debilidad del gobierno y su conciencia de que su política antipopular será cada vez más resistida.

Claro está que la obra del enemigo ha podido progresar, en gran medida, debido a que en el seno de las masas trabajadoras todavía no se comprende con exactitud que, en la etapa que vive Chile en la actualidad, la tarea fundamental es unir a toda la nación contra los enemigos principales: el imperialismo yanqui y la oligarquía criolla; que sin derrotar a estos enemigos no es posible alcanzar la liberación; y que, para vencerlos, la clase obrera no puede marchar sola, pues indispensablemente necesita aliados y, entre ellos, a la burguesía nacional que sufre también los golpes de la crisis, que está impedida de vender libremente sus productos y de desarrollar sus industrias y negocios, siendo arrastrada, por consiguiente, a la bancarrota económica.

Hasta ahora, es cierto, se han realizado algunas importantes acciones en las que ha participado la burguesía, entre las que se cuentan las batallas dadas en defensa de las libertades, pero aún no se logra ganar a la burguesía, concretamente, para la lucha contra el imperialismo y por los objetivos fundamentales del Movimiento de Liberación Nacional.

LOS YANQUIS ENVIAN UNA MISION A "ACONSEJAR" AL GOBIERNO

En estas condiciones, y cuando han creído tener el terreno lo suficientemente bien preparado, ha llegado a Chile la misión económica norteamericana de Klein y Saks.

Esta misión y el gobierno pretenden, con el pretexto de detener la inflación, imponer una política destinada a descargar en forma más brutal aún la crisis sobre el pueblo y a dañar a los capitalistas nacionales y que sólo favorezca a los inversionistas extranjeros.

Existen dos caminos planteados para atacar la inflación: 1º el del enemigo, que trata de detener la inflación, descargando la crisis sobre las espaldas del pueblo; y 2º el de combatir

efectivamente la inflación descargando la crisis sobre los monopolios extranjeros y la oligarquía nacional.

Evidentemente, la misión norteamericana tiene que elegir y ha elegido el primer camino, o sea, por un lado continuar la política que favorece a los monopolios norteamericanos, que ha hecho posible, por ejemplo, que en el presente año, a pesar de que las exportaciones de cobre han aumentado en unas 50 mil toneladas, las entradas por este capítulo sean las mismas que en el mismo período del año pasado; la política de disminuir los impuestos a las compañías y de vender el cobre a un precio inferior al real, como ha venido sucediendo; la de alzar el dólar a las compañías salitreras y de mandar al Congreso Nacional el referéndum con las empresas salitreras, por medio del cual el Fisco disminuye notablemente su participación en los ingresos de la industria, se les concede un mejor tipo de cambio y se les otorgan amplias franquicias en materia de tributos, derechos, régimen de compensación, etc., y los propósitos de entregar Huachipato y nuestro petróleo a los yanquis, que forman parte también de esta política.

Por otro lado, se pretende disminuir los gastos fiscales, lanzando a la cesantía a 15 o 20 mil empleados, congelar los sueldos y salarios, etc., para lo cual es indispensable frenar la lucha de masas, reprimir el movimiento obrero, intervenir en el movimiento sindical con medidas como la circular Koch-Yáñez, establecer el estado de sitio en algunas zonas o en todo el país, en suma establecer una dictadura legal o al margen de la legalidad.

DEBEMOS RESPONDER AL ENEMIGO CON UNA TACTICA JUSTA

Pero el movimiento obrero debe recoger la experiencia de sus luchas, especialmente las surgidas en las últimas acciones, para organizar mejor la movilización por la solución de sus problemas, por la solidaridad moral y económica con las víctimas de la represión, con el objeto de

aglutinar fuerzas a su alrededor y, por sobre todo, para organizar un trabajo que permita fortalecer la resistencia a estos siniestros planes, manteniendo los cuadros de dirección y creando las condiciones para acentuar la ofensiva, por gremios, por industrias, sin caer en la falsa consigna del paro general, ante cualquier acontecimiento o movimiento reivindicativo —por importante que éste sea— hasta crear las condiciones que nos permitan quebrar la política de persecución y de violencia contra el pueblo, y mucho menos en la consigna del paro indefinido, que no es un arma de la clase obrera.

Por ello es que se hace indispensable que todo movimiento gremial reivindicativo cuente con la participación de la CUT, desde sus comienzos. Si los gremios no van a la CUT, ella debe ir a los gremios, con el fin de ayudar y dar una orientación justa. Es necesario que en las actuales condiciones de la lucha todas las acciones correspondan a una sola política, a una sola orientación, pues éste es el camino, la experiencia lo ha indicado en múltiples ocasiones, que asegura el éxito en los combates y que permite elevar gradualmente las acciones hacia los objetivos que la clase obrera, a través de su Central, tiene planteados en su plataforma de lucha.

EL II CONGRESO DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES

La Central Unica de Trabajadores está preparando su Congreso Nacional para el mes de febrero de 1956. Este congreso debe ser preparado explicando a las más amplias masas el contenido antiimperialista de los objetivos programáticos de la CUT, con vista a ganar a esas amplias masas para la política del Partido. Si bien es cierto que es tarea diaria, permanente, la de consolidar la unidad orgánica de la CUT, no es menos cierto que también debemos alcanzar la unidad ideológica de la clase obrera, elevando su conciencia política por medio de una profunda discusión.

Este congreso debe ampliar la plataforma de lucha de la CUT,

de tal modo que podamos impulsar con mayor fuerza algunas cuestiones fundamentales por las cuales debemos movilizarnos, ya con gran intensidad, en el período de preparación del congreso. Así, por ejemplo, es necesario intensificar la lucha por la derogación de toda la legislación represiva ya existente y contra las nuevas medidas de este tipo que impulsa el gobierno: estado de sitio, facultades extraordinarias y todas aquellas otras medidas "legales" que, como la circular Koch-Yáñez, atentan contra el libre funcionamiento de la organización sindical. Es preciso combatir con más fuerza para que se establezcan relaciones comerciales, diplomáticas y culturales con todos los países; por que se confisquen todas las riquezas en manos del imperialismo; por una reforma agraria que, con la ayuda del Estado, asegure la producción de alimentos para el pueblo; por el establecimiento de un salario y sueldo vital para todos los trabajadores, etc... Sobre la necesidad de conquistar estas reivindicaciones existe acuerdo unánime en los sindicatos y gremios, pero es preciso abrir una discusión más amplia sobre ellas en el seno de las organizaciones, analizando con mayor profundidad su importancia y su íntima relación con los problemas más inmediatos que afectan al pueblo chileno. Esta discusión debe proporcionar los elementos ideológicos necesarios al proletariado para consolidar y fortalecer su unidad orgánica y transformarse en el motor dirigente del gran Frente de Liberación Nacional en desarrollo y, de esta manera, facilitar en Chile el camino para constituir un Gobierno Democrático de Liberación Nacional ampliamente representativo, cuya fuerza principal sea la clase obrera.

Sin lugar a dudas, ésta no es tarea fácil, pero nuestro deber es emprenderla, elevando en calidad y en cantidad nuestro trabajo, realizando en el campo sindical una amplia política de aliados, ganando para la política del Partido a lo mejor de la clase obrera a fin de poder influir, a través de ella, en las masas trabajadoras en su conjunto.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE LA JUVENTUD TRABAJADORA

Por otra parte, la Central Unica de Trabajadores ha convocado a la Primera Asamblea Nacional de la Juventud Trabajadora a fines de noviembre, en Santiago.

Si grave es la situación de la clase obrera en general, a causa de la angustiosa miseria que azota los hogares, la situación de la juventud adquiere los caracteres de una verdadera tragedia a causa de los bajísimos salarios que se le pagan y a causa de la desocupación producida por la crisis que afecta al país.

Es, pues, necesario ayudar a la juventud a realizar con éxito esta Primera Asamblea Nacional y a impulsar posteriormente la lucha por llevar a la práctica las resoluciones que surjan de ella, tomando las medidas orgánicas necesarias a este efecto y ayudando a la tarea de incorporar, organizadamente, a los jóvenes al trabajo por la consolidación de los sindicatos y de la unidad sindical en general; ayudándoles a constituir las comisiones juveniles en cada fábrica, mina, hacienda, en cada sindicato, en cada gremio, a fin de que desde allí puedan orientar y guiar la lucha por conquistar el derecho a la vida, a la educación, al deporte, a la cultura y a la sana recreación para nuestra juventud.

LA SEGUNDA CONFERENCIA NACIONAL DEL FRENAP

El Comité Ejecutivo del Frente Nacional del Pueblo (FRENAP) ha convocado, por su parte, a su Segunda Conferencia Nacional para los días 8, 9, 10 y 11 de diciembre en Santiago.

Esta conferencia tiene que constituir uno de los más grandes acontecimientos políticos de fines del presente año. Ella deberá actualizar el programa del FRENAP, colocándolo a tono con las nuevas condiciones políticas que vive nuestro país, acentuando más vigorosamente el contenido antiimperialista, antioligárquico y antifeudal de esta organización, a fin de aglutinar a las más vastas capas de la

población y ganar a nuevas fuerzas políticas para la conquista de los fines planteados.

Como cuestión previa a esta Conferencia Nacional, se ha planteado la necesidad de realizar en todo el país conferencias provinciales, asambleas departamentales y comunales, cuyo objetivo fundamental será consolidar los actuales comités del FRENAP y constituir nuevos comités en los departamentos, comunales y comités de base, principalmente en los campos, en las minas, en las industrias, entre los profesionales e intelectuales, en las poblaciones, barrios, etc., tomando como punto de partida los problemas inmediatos que inquietan al pueblo y vinculándolos a los grandes problemas nacionales.

La preparación de estas conferencias y asambleas deberá permitirnos conocer a fondo los problemas de cada provincia y de cada sector de la población para elaborar, sobre esta base, el programa provincial del FRENAP, los programas departamentales, comunales y los de los comités de base.

Indudablemente, en lo que respecta al FRENAP, tenemos también que corregir una serie de errores y marchar con más celeridad. Las circunstancias políticas que vive el país y el rápido desarrollo que va adquiriendo el movimiento popular, en la lucha por la solución de sus problemas económicos, por la restitución de las libertades, etc., exigen de nosotros una actitud más decidida y enérgica para darle al FRENAP la fuerza aglutinadora que necesita.

Hasta el momento hemos constituido comités en provincias, casi exclusivamente a base de los partidos políticos que han adherido al FRENAP, sin darle en la práctica una participación activa a grandes sectores independientes de obreros, empleados, comerciantes, campesinos, dueños de casa, intelectuales, profesionales. Aún más, en algunos casos casi hemos paralizado la acción debido a que algunos de los partidos, que en el plano nacional forman parte del FRENAP, en el plano provincial o departamental se han negado, por el momento, a actuar organizadamente dentro de éste.

De lo que se trata hoy es de organizar cientos y miles de comités, de abrir locales y libros de registros de adherentes en cada comité, considerando que en la medida que el FRENAP se desarrolle por abajo, en esa misma medida las directivas de los partidos políticos se irán incorporando a su vez en las provincias. En las condiciones actuales adquiere extraordinaria importancia esta tarea. Las acciones y los movimientos populares durante el presente año, en defensa del pan y la libertad, demuestran que hay mucha gente desinteresada, patriota, que desea trabajar por el FRENAP. Ellos viven nuestros mismos problemas, se alegran de nuestros éxitos y se conmueven de nuestros fracasos, pero nosotros no nos hemos acercado a ellos, menospreciando el valioso aporte que seguramente están dispuestos a dar en cualquier momento.

Ante esta incorrecta actitud debemos reaccionar fuertemente, incorporando a la vida política activa a estos miles y miles de ciudadanos y ciudadanas, sin exigirles su incorporación a ningún partido del FRENAP—cada uno de ellos lo decidirá oportunamente—, organizando con ellos el debate en torno a los problemas y tomando en cuenta, al sacar resoluciones, sus deseos y opiniones, a fin de que vean que sus ideas son respetadas y no tengan temor de expresarlas.

EL TRABAJO CON SOCIALISTAS POPULARES Y OTROS SECTORES POLITICOS

La verdad es que, si bien es cierto nos hemos venido preocupando desde hace tiempo de este problema, no hemos sabido recoger las experiencias surgidas de la vida diaria en lo que respecta al trabajo con otros sectores en las provincias, no hemos organizado la lucha atrayendo a otras fuerzas y actuando con sectores políticos que no están en el FRENAP. En este sentido debemos aprovechar las experiencias que surjan de la actividad del Comité Ejecutivo Nacional del FRENAP, el cual con gran agilidad ha sabido tomar contacto con otras fuerzas para el logro de algunos objeti-

vos: defensa de las libertades, contra los golpistas y por el apoyo a las demandas de la CUT.

En provincia hemos esperado, la mayor parte de las veces, que se produzca el entendimiento entre las directivas de Santiago para actuar, sin comprender que lo más importante es producir el entendimiento por la base y que muchas veces hay que romper desde abajo la resistencia a la unidad de acción que se opone desde arriba. De ahí que es indispensable, para enfrentar los acontecimientos que vive el país, iniciar los contactos con socialistas populares, democráticos de Martones, Partido Radical, Falange y otras fuerzas, aprovechando todas las coyunturas y sin olvidar que si por un punto es posible trabajar conjuntamente, aunque sea sólo por la solución de ese punto debemos tomar la iniciativa, proponer acciones comunes entre el FRENAP y ellos, ya que por este camino nos es posible organizar acciones más amplias en el futuro.

No se trata solamente, pues, de organizar al pueblo bajo las banderas del FRENAP, sino que, a través de éste, influir en otros sectores con el objeto de que, compenetrándose de los objetivos que deseamos alcanzar, se vayan incorporando nuevas fuerzas al Movimiento de Liberación Nacional. La lucha por la solución de una serie de problemas nos abren esas posibilidades, como por ejemplo, la movilización contra la carestía y los impuestos; por la solución del problema de la vivienda y tantos otros. Es necesario estudiar, además, en cada región algunos problemas por medio de los cuales se pueda unir a la mayoría de la población. Pueden ser, por ejemplo, el de la pequeña minería y de la sequía en el Norte Chico; el problema del abastecimiento de agua para la población en Antofagasta y Valparaíso; el de los caminos, en Chiloé, etc.

La tarea actual es fortalecer la unidad política y sindical de la clase obrera, para lo cual es necesario que trabajemos con otras fuerzas, en especial con los sectores políticos que nos ofrecen mayor perspectiva para realizar un trabajo de masas, que permita infundir mayor confianza y

seguridad al movimiento y dar un respaldo serio y firme a las luchas de los trabajadores y del pueblo. En lo que respecta a nuestro trabajo con el Partido Socialista Popular, por ejemplo, nuestras relaciones desde hace largo tiempo se han visto quebrantadas, ya que ha habido recelos y reservas. Los últimos acontecimientos, sin embargo, han tenido la virtud de producir un importante acercamiento con este Partido, a través del cual fué posible consolidar y fortalecer la unidad de la CUT en los momentos en que el enemigo golpeaba con mayor fuerza y marchar, en el parlamento, en un entendimiento cordial, junto a otras fuerzas, a fin de combatir las facultades y ahora con el fin de rechazar el estado de sitio.

Pero estas acciones no deben quedar circunscritas a Santiago. Tienen que multiplicarse a través del país, en la lucha contra la represión, por la libertad de los presos, contra los planes económicos del gobierno, por la reforma agraria y por todas aquellas cuestiones en las que sea posible marchar de acuerdo.

DEBEMOS GANAR LAS ELECCIONES MUNICIPALES

En el mes de abril de 1956, se llevarán a efecto las elecciones municipales. Estas elecciones se realizarán en un momento de intensas luchas contra el imperialismo y por la liberación nacional. El resultado de estas elecciones, sin duda alguna, va a tener hondas repercusiones en los destinos de nuestro país, por lo cual la tarea es ganar estas elecciones sobre la base de constituir un amplio frente de combate en cada comuna del país, que se transforme en un movimiento arrollador que se oponga a la política entreguista, proyanqui y prooligárquica del gobierno.

Para dar esta tan importante batalla, el FRENAP debe tomar ahora y no mañana en sus manos la lucha por solucionar los graves problemas del pueblo; debe tomar contacto hoy y no mañana con todas las fuerzas progresistas y patrióticas en todos los rincones de Chile; debe organizar hoy y no mañana a la gran mayoría nacional que se

opone a que Chile siga siendo una colonia norteamericana, que se opone a continuar por el camino del despeñadero y de la bancarrota a que estamos siendo conducidos.

LOS CAMBIOS INTERNACIONALES FAVORECEN NUESTRA LUCHA

Los cambios en el terreno internacional favorecen estas diversas luchas planteadas. La histórica Conferencia de los 4 Grandes en Ginebra ha abierto nuevas y grandes perspectivas a la humanidad. La extraordinaria fuerza que ha adquirido el Movimiento Mundial por la Paz, el poderío gigantesco que en todos los órdenes han alcanzado la URSS y las democracias populares y el desarrollo creciente del movimiento por la libertad nacional en el mundo colonial, crearon las condiciones para que de esa conferencia surgiera la posibilidad de iniciar un período de desarrollo pacífico para todas las naciones. En esa conferencia el imperialismo tuvo que ceder y postergar sus planes de guerra. Esto no quiere decir, evidentemente, de ningún modo, que el imperialismo habrá de conformarse con esta nueva situación, pues en cualquier momento volverá sobre sus pasos, pero ya disminuido, debilitado para la acción, sin que esto quiera decir que deje de ser brutal y despiadado.

Consecuencia de esta conferencia de los 4 Grandes ha sido la reunión de los científicos atómicos en Ginebra, a la que concurren representantes de 72 países y en la que tuvieron una destacadísima participación los hombres de ciencia soviéticos. El intercambio de experiencias en el campo de la investigación atómica constituye un paso de un inmenso valor para la preservación de la paz en el mundo en este instante. Pero las proyecciones que esa reunión tendrá para el futuro de la humanidad son tan extraordinarias que no es posible todavía imaginar los cambios que en todo orden: económico, político, social, etc., se producirán en todos los países de la tierra. La energía atómica, puesta al servicio de la paz y del progreso, producirá una verdadera revolución en el mundo.

PARA CUMPLIR NUESTRA MISION NECESITAMOS UN FUERTE PARTIDO COMUNISTA

De todo lo expuesto se desprende que las posibilidades de desarrollar y ampliar el Frente Democrático de Liberación Nacional son inmensas. Sin embargo, no debemos olvidar, ni por un momento, que la victoria se conseguirá sobre la base del fortalecimiento de nuestro Partido.

Uno de los problemas que debemos abordar hoy, junto con el fortalecimiento ideológico, es el ganar cientos y miles de nuevos militantes. En todo el país, el Partido se está desarrollando, se están reclutando nuevos militantes, pero este reclutamiento todavía no corresponde en las provincias, en general, a un trabajo organizado. Se recluta en forma esporádica, sin responder a un plan seriamente estudiado. El reclutamiento, es cierto, siempre ayuda al Partido pero es mucho más efectivo cuando se realiza organizadamente.

Una de las grandes debilidades de nuestro Partido es que las células de calle, en todo el país, exceden en gran número a las células industriales. Si en cada localidad hacemos un censo, llegaremos a la siguiente conclusión: en una serie de industrias no hay células, incluso en algunas en que existen ya algunos militantes aislados; en otras industrias los comunistas militan en células de calle y la mayoría de las células de industria con que contamos en cada localidad funcionan deficientemente.

Hay que dar una batalla a fondo contra esta mala política. La célula de calle es muy importante, pero no es la fundamental. No son las células de calle las que contribuirán a decidir mañana en forma más efectiva los acontecimientos. La célula de calle es un tipo de organización complementaria cuya finalidad principal, además de tener en su seno a los militantes que no son de industria, de hacer propaganda, de trabajar por los problemas del barrio o población, es la de penetrar en la industria. Son las células industriales las que en un momento determinado serán las más decisivas para dar una salida a los acontecimientos

que beneficien a la clase obrera y al pueblo en general.

Tenemos que comprender que para orientar al proletariado, para unirlo, para que se enfrente con éxito al enemigo, tenemos que hacer de cada fábrica, de cada empresa, de cada hacienda, una fortaleza del Partido.

Compañeros: estamos frente a una embestida muy fuerte del imperialismo y de la oligarquía. Los partidos reaccionarios han contraído serios compromisos con el gobierno para darle Facultades Extraordinarias en el orden político y también Facultades Económicas Extraordinarias destinadas a frenar las luchas de

masas y a descargar con mayor brutalidad los efectos de la crisis sobre los trabajadores y el pueblo.

Pero en esta oportunidad, como en otras ocasiones, lograremos desbaratar los planes del enemigo sólo en la medida en que ganemos para la lucha al campesinado, aliado natural de la clase obrera; en la medida en que ganemos a la burguesía para la solución de los problemas nacionales; en la medida en que amplíemos el Frente Democrático de Liberación Nacional; en la medida en que construyamos un gran Partido Comunista.

Los importantes cambios que

se han producido en el campo internacional y los gravísimos peligros que nos asechan han puesto y están poniendo en movimiento a poderosas fuerzas en defensa de los intereses del país. Y si la clase obrera y a la cabeza de ella nuestro Partido, junto a todas las demás fuerzas laboriosas y progresistas, oponen una resistencia enérgica, se vendrán abajo todos los planes del imperialismo y serán barridos de nuestro suelo todos los que traten de impedir el paso a las nuevas fuerzas sociales que pugnan por desprenderse de la opresión y dominación extranjera y por crear una nueva vida para nuestro pueblo.

EN LOS UMBRALES DE LA REVOLUCION ATOMICA

por Edmundo Pérez

Todos los partidos políticos de todos los países han venido analizando con interés, como el hecho más trascendental de los últimos tiempos, la Conferencia de Ginebra de los jefes de los gobiernos de la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Esta conferencia ha merecido, naturalmente, la consideración más cuidadosa de los Partidos Comunistas de cada país por las siguientes razones, expresadas en el editorial de la edición del 12 de agosto último del periódico "¡Por una paz duradera, por una democracia popular!":

"Los Partidos Comunistas y obreros han considerado siempre una tarea grande y noble la lucha por una paz sólida y duradera, por la organización y cohesión de las fuerzas de la paz contra las fuerzas de la reacción. Ligan la lucha por la paz y la seguridad universal en un todo único con la defensa de los derechos económicos y políticos de la clase obrera y de todos los trabajadores de sus países. Fieles a la bandera del internaciona-

lismo proletario, se pronuncian enérgicamente por el cese de la "guerra fría" y por el desarrollo de la colaboración amistosa entre los Estados, independientemente de su régimen político, y porque todas las actuales relaciones internacionales estén impregnadas del espíritu del entendimiento mutuo".

UN CAMBIO DE LENGUAJE EN LA PRENSA REACCIONARIA

Algo nuevo ha surgido, indudablemente, en las relaciones internacionales. Para apreciarlo bastaría señalar lo que han reconocido respecto de los resultados de la Conferencia de Ginebra algunos de los órganos de prensa más reaccionarios.

El "New York Times", el más importante de los diarios de los Estados Unidos, opinó en su edición del 25 de julio, sobre la firma de su redactor especializado en problemas internacionales C. L. Sulzberger: "Cuando se inició la conferencia, ciertos espíritus escépticos predicaban que, como consecuencia de los complejos

problemas que la esperaban, la reunión no resultaría otra cosa que un cero ni siquiera escrito sobre el papel. Observando los hechos concretos, debemos constatar que, aunque los resultados puedan equivaler a cero, este cero ha sido escrito sobre el papel. Y esto significa una sensible disminución de la tensión. Y esto es precisamente lo tangible".

Por su parte, "The Times", el más destacado diario inglés, editorializó el mismo 25 de julio diciendo: "Los cuatro jefes de gobierno han cumplido todo aquello que se habían fijado. En ningún momento han querido ni han esperado arreglar sus diferencias fundamentales en una sola conferencia. Todo lo que podían esperar era establecer un cierto espíritu de mutua confianza, de manera que las ulteriores negociaciones puedan desarrollarse en un clima más prometedor que aquel a que las potencias se habían habituado desde hace más de diez años".

"Le Figaro", el célebre diario de la reacción francesa, expresó ese día: "La paz continúa, y no

será precisamente hacia la tensión, sino hacia el acuerdo, que la balanza deberá de ahora en adelante inclinarse en el seno de un equilibrio cuya inestabilidad fué durante diez años una grave amenaza para la seguridad de los pueblos".

"Osservatore Romano", vocero del Papa, manifestó: "Si todo el valor, todo el secreto de la Conferencia de Ginebra residían en el hecho moral de que parecía necesaria y de que no podía ser diferida, el primer paso tan deseado hacia la paz reside en el hecho moral de este acuerdo, humano y civil más que político, para una estabilización de la paz".

"Hurriyet", en Turquía, dijo: "Por primera vez, después de concluida la guerra, se tiene la impresión de que finalmente se ha puesto fin a la guerra fría".

Los diarios que opinan en esta forma no son cualesquiera sino, precisamente, los que durante diez años encabezaron la inmensa máquina de preparación de la guerra atómica que había montado el imperialismo. Como puede observarse, ahora se resignan a que esta guerra atómica no tenga lugar y, en lugar de ella, se avance por el camino del alivio sucesivo de la tensión internacional, a un período de coexistencia pacífica entre los países socialistas y capitalistas. Esto es una etapa diferente en las relaciones entre los Estados.

LOS ESFUERZOS SOVIETICOS POR ALIVIAR LA TENSION

El camarada Bulganin, en su informe presentado el 4 de agosto a la Tercera Sesión del Soviet Supremo de la Unión Soviética, señaló que "es preciso valorar la celebración de la Conferencia de los Jefes de Gobierno de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la URSS como un éxito inequívoco de las fuerzas pacíficas", y agregó: "La conferencia cuatripartita de Ginebra puede ser clasificada entre los acontecimientos históricos de importancia, ya que representa un viraje en las relaciones entre la URSS, los Estados Unidos, Inglaterra y Francia".

La Conferencia de Ginebra fué precedida por una serie de iniciativas soviéticas, especialmen-

te en los últimos dos años, para suavizar la tirantez en las relaciones entre los Estados que antes fueron aliados en la lucha contra el fascismo. La diplomacia soviética obtuvo el término de las guerras de Corea y de Indochina y, mediante las proposiciones del 10 de mayo, ha hecho factible un acuerdo de las grandes potencias sobre el desarme y prohibición de las armas atómicas. Alcanzaron gran resonancia la visita a Belgrado de la delegación gubernamental soviética presidida por el camarada Jruschov y a Moscú del jefe del gobierno de la India, señor Nehru. La República Popular China y todos los países de democracia popular han venido colaborando activamente a los esfuerzos soviéticos en favor del fortalecimiento de la paz. La Conferencia de Bandung de gobiernos de Asia y África fué, también, un aporte valioso. Y un gran mérito ha adquirido el vasto movimiento mundial de partidarios de la paz en la tarea de detener las manos de los agresores.

La actitud de la delegación soviética en Ginebra se basó en la siguiente premisa, expuesta por el camarada Bulganin: "El gobierno soviético partía del criterio de que la misión fundamental de la Conferencia de los Jefes de Gobierno de las cuatro potencias debía consistir en suavizar aún más la tensión internacional y cooperar al establecimiento de la necesaria confianza en las relaciones entre los Estados. Sólo en esas condiciones se puede hablar en serio del arreglo de los problemas internacionales pendientes".

LOS TEMAS DE GINEBRA

Cuatro fueron los temas aceptados unánimemente para ser debatidos por los jefes de los gobiernos de las cuatro potencias.

Sobre el primero de ellos, el problema alemán, la Unión Soviética hizo notar que la reconstitución de la Wehrmacht de Hitler en Alemania Occidental y su inclusión en el ejército agresivo que han organizado los norteamericanos en Europa Occidental son incompatibles con la unificación de Alemania y se necesita, por lo tanto, eliminar estos obstáculos antes de proceder a

esa unificación. A la vez, advirtió que los trabajadores de la República Democrática Alemana no pueden aceptar que se pongan en peligro sus conquistas. Ante esta situación real, la Unión Soviética propuso que se aborde gradualmente la unificación de Alemania mediante la colaboración entre la República Democrática Alemana y la República Federal Alemana y un acercamiento entre ellas que sea simultáneo con la creación de condiciones internacionales que eliminen el rearme de Alemania Occidental y su incorporación en el bloque agresivo.

Sobre el segundo tema, el del desarme, la Unión Soviética reiteró su proposición sobre las cifras de las fuerzas armadas que se fijarían a cada potencia, que coinciden con las que previamente habían ofrecido las potencias occidentales, agregándole la prohibición de las armas atómicas. En cuanto a la creación de un sistema de control internacional del desarme, y de la eliminación de las armas atómicas, la Unión Soviética reiteró sus proposiciones del 10 de mayo que son, en verdad, mucho más amplias que las del Presidente Eisenhower, ya que las primeras constituyen un cuerpo inspectivo internacional con plenos poderes y muy amplias atribuciones de vigilancia en el terreno mismo y las segundas sólo contemplan la fotografía aérea, que puede ser burlada más fácilmente; pero, además, la Unión Soviética reclamó un compromiso de cada uno de los participantes de cualquiera no ser los primeros en emplear las armas atómicas y de hidrógeno e instar a los demás Estados a hacer lo mismo.

Y, aún más, la Unión Soviética solicitó que, como demostración de buenos propósitos, cada potencia licenciase de inmediato una parte de sus fuerzas armadas y, aunque no obtuvo tampoco este acuerdo, ella ha licenciado sucesivamente sus contingentes que estaban en Austria y, para fines de este año, otros 640 mil soldados, y han procedido en la misma forma los diferentes países de democracia popular de Europa.

Respecto del tercer tema, la seguridad europea, la Unión Soviética propuso la creación de un

sistema de seguridad en dos períodos, el primero en que no se aumentase ningún contingente militar de un Estado en otro y las dos grandes agrupaciones existentes en Europa se comprometiesen a no usar la fuerza la una contra la otra y a consultarse en caso de aparecer amenazas para la paz, y un segundo período en que se disolverían esas agrupaciones militares y se las substituiría por un acuerdo general de seguridad colectiva. También sugirió la Unión Soviética que las cuatro grandes potencias, tal como lo hicieron con Austria, apoyen a aquellos Estados que deseen seguir una política de neutralidad.

Finalmente, sobre el cuarto tema, el desarrollo de los contactos entre Oriente y Occidente, se aprobó en la Conferencia de Ginebra el siguiente acuerdo, redactado por el Presidente Eisenhower: "Los ministros de Relaciones Exteriores, con el concurso de los expertos, deben estudiar las medidas, incluidas todas las susceptibles de ser tomadas en los organismos e instituciones de la Organización de las Naciones Unidas, que podrían facilitar: a) la gradual supresión de las barreras que obstaculizan la libre comunicación y el comercio pacífico entre los pueblos, y b) el establecimiento de contactos y relaciones libres, recíprocamente ventajosas para los países y pueblos interesados".

Hubo dos temas a que se había referido previamente el gobierno de los Estados Unidos, el de una intervención en los países de democracia popular y el de la labor de los Partidos Comunistas, que, naturalmente, fueron rechazados como asuntos que pudiera tratar una conferencia del carácter de la de Ginebra.

En cuanto a los trascendentales problemas del Extremo Oriente, quedaron diferidos para próximas reuniones internacionales.

QUEDA DE LADO LA POLITICA "DESDE POSICIONES DE FUERZA"

Como es sabido, en este mes de octubre se reúnen los ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, para considerar las soluciones concre-

tas de los problemas abordados por los jefes de gobierno.

Haciendo el balance de la conferencia, el camarada Bulganin resumió: "La política "desde posiciones de fuerza" fué dejada de lado en Ginebra, hecho que sólo puede ser motivo de aplauso, tanto más por cuanto el espíritu constructivo de las negociaciones ginebrinas sigue ejerciendo su benéfica influencia sobre las relaciones internacionales. No se puede por menos de señalar, por ejemplo, que en estos últimos días en los Estados Unidos y en Inglaterra han sido expuestas consideraciones de bastante importancia para las futuras entrevistas diplomáticas, en el sentido de que el principio de las relaciones entre los Estados deben ser "las negociaciones y no la fuerza". Confiamos en que la Conferencia de Ginebra habría de dar resultados positivos y no nos hemos equivocado. Ahora, confiamos en que, en lo sucesivo, si existe buena voluntad y se tienen presentes los intereses de todas las partes afectadas, las cuatro potencias conseguirán nuevos resultados positivos al examinar y resolver importantes problemas internacionales".

Una expresión típica de la posibilidad de avanzar a la solución de los más difíciles problemas mediante negociaciones si se deja de lado la política yanqui "desde posiciones de fuerza" lo presenta el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y la República Federal Alemana a raíz de la visita de Adenauer a Moscú.

OTRA NUEVA REVOLUCION INDUSTRIAL

Una de las tantas consecuencias inmediatas de la Conferencia de Ginebra fué el nuevo carácter que adquirió luego, en la misma ciudad, la Conferencia Científica y Técnica Internacional para el empleo pacífico de la Energía Atómica, convocada por la Organización de las Naciones Unidas.

Hace dos años fueron asesinados en los Estados Unidos los esposos Rosenberg, víctimas de la historia de guerra atómica. ¿Quién hubiera podido imaginar entonces que a tan corto plazo iban a reunirse los más destaca-

dos hombres de ciencia de 72 países, entre ellos de la Unión Soviética, de Inglaterra y de Estados Unidos, para realizar un completo y exhaustivo intercambio de experiencias sobre la energía atómica? No puede buscarse mejor demostración de que ha habido un cambio, un viraje en las relaciones internacionales.

No es casual la continuidad entre la Conferencia de los jefes de gobierno de las cuatro potencias y la conferencia de los hombres de ciencia atómicos. Un hecho nuevo entra a gravitar en los acontecimientos internacionales y de cada país. El mundo se encuentra en los umbrales de una portentosa revolución científica, técnica e industrial, la del aprovechamiento pacífico de la energía atómica, que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha advertido que tendrá más profundidad y más vastos alcances que cualquiera de las anteriores revoluciones técnicas en la historia de la humanidad.

En el "Manifiesto del Partido Comunista", Marx y Engels destacaron que, cuando el capitalismo había surgido y se asentaba en la manufactura, la revolución industrial fué un factor decisivo en el tránsito que se estaba operando del feudalismo al capitalismo. Recordemos sus palabras: "El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial". En la introducción de Engels al libro de Marx "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850", se recuerda: "Ha sido precisamente esta revolución industrial la que ha puesto en todas partes claridad en las relaciones de clase, la que ha eliminado una multitud de formas intermedias, legadas por el período manufacturero y, en la Europa oriental, incluso del artesanado gremial, creando y haciendo pasar al primer plano del desarrollo social a una verdadera burguesía y a un verdadero proletariado de gran industria". Cuando en 1856 se le ofreció la palabra a Carlos Marx en el aniversario del periódico cartista "People's Paper" de Londres, evocó la transformación que sobrevino en Europa en el período siguiente a la revolución industrial, en estos términos: "El vapor, la electricidad y el telar mecáni-

co eran unos revolucionarios mucho más peligrosos que los ciudadanos Barbés, Raspail y Blanqui. Pero, a pesar de que la atmósfera en que vivimos ejerce sobre cada uno de nosotros una presión de 20 mil libras, ¿acaso la sentimos? No en mayor grado que la sociedad europea sentía, antes de 1848, la atmósfera revolucionaria que la rodeaba y que presionaba sobre ella desde todos los lados".

Ahora entramos a los umbrales de una revolución científica, técnica e industrial incomparablemente más grandiosa, que se produce —así como la anterior cuando el capitalismo era una realidad en ascenso frente al feudalismo— cuando el socialismo es el régimen en que construyen una vida nueva pueblos que comprenden mil millones de hombres y de mujeres.

LA GRAN EMULACION DE NUESTRO TIEMPO

Decimos que estamos aún en los umbrales de esta nueva revolución científica, técnica e industrial, porque todavía las plantas eléctricas accionadas por energía atómica no son económicas y porque la mayor parte de las otras aplicaciones se encuentran en la etapa experimental; pero, ya se dieron todas las condiciones para ir más allá de los umbrales y esto tendrá una influencia determinante en los próximos acontecimientos de nuestro siglo.

El mundo socialista, encabezado por la Unión Soviética y la República Popular China, ha lanzado el desafío de la emulación con los países capitalistas en esta nueva era de la energía atómica. Los sabios soviéticos asombraron al mundo en Ginebra mostrando la superioridad que han alcanzado. Ellos fueron, además, sin reticencia alguna, al intercambio de conocimientos y experiencias científicas, porque el pueblo soviético, del cual forman parte, tiene muy claro que la ciencia, que en una época trataron de monopolizar los capitalistas, no es patrimonio de ninguna clase, sino que pertenece a la humanidad y, por eso mismo, donde puede alcanzar sin limitaciones su más amplio vuelo es en el mundo socialista, libe-

rado por la clase obrera de toda explotación. Engels habló de la ciencia como de uno de los valores culturales que el proletariado transforma "de monopolio de la clase dominante en un bien común de toda la sociedad" y que ésta enriquece.

¿Cómo encuentra, en cambio, a los países capitalistas la emulación en el aprovechamiento civil de la energía atómica?

Por una parte, estos países no pueden sustraerse del todo a la revolución científica, técnica e industrial. Marx y Engels explicaron en el "Manifiesto del Partido Comunista": "La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, con ello, todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, un movimiento y una inseguridad constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores".

Algo de esta característica propia de la más profunda estructura económica del capitalismo todavía se ha manifestado aun en su vejez, al lograr abrirse paso, a pesar de mil obstáculos, en Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, la nueva técnica industrial basada en la energía atómica, que resulta abismantemente incompatible con las relaciones de producción capitalistas, hasta el extremo de que sabios burgueses como Einstein, al comprender sus alcances, tenían que hacer profesión, aunque ingenua, de socialismo.

Pero, este viejo capitalismo se encuentra en crisis general, en plena etapa del imperialismo, en que frena el desarrollo de las fuerzas productivas. Lenin advirtió: "El capitalismo es un fenómeno progresivo, porque destruye los viejos métodos de producción y desarrolla las fuerzas productivas; pero, al mismo tiempo, al llegar a un cierto grado de su desarrollo, comienza a frenar el incremento de las fuerzas productivas".

Los acontecimientos mundiales del último decenio muestran el

esfuerzo supremo que desplegó el imperialismo para impedir el aprovechamiento pacífico de la energía atómica y, en cambio, apoderarse de este descubrimiento, no para la vida y el bienestar de los hombres, sino con el objetivo de preparar el exterminio humano en masa, ejercer el chantaje y la intimidación sobre los pueblos, atizar la guerra fría y aplicar su odiosa política "desde posiciones de fuerza".

LOS FACTORES DETERMINANTES DE LA PAZ

La Conferencia de Ginebra de los jefes de los gobiernos de la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia mostró el fracaso del imperialismo en su empeño de desatar la guerra atómica.

¿Cuáles son los factores que han permitido esta victoria inmensa de las fuerzas pacíficas de la humanidad?

Sobre sus razones de fondo ya había hablado, previéndola a base de un riguroso análisis marxista, el camarada Stalin, en su obra póstuma "Los Problemas Económicos del Socialismo en la Unión Soviética". En cuanto a las fuerzas concretas que han impedido la guerra atómica y han obligado a sus incendiarios a resignarse a negociar en Ginebra, resulta evidente que estas fuerzas son, por una parte, la potencia del campo de la democracia, de la paz y del socialismo encabezado por la Unión Soviética y la República Popular China y, junto a ella, la potencia del movimiento mundial de partidarios de la paz.

La superioridad soviética en el terreno de la ciencia y de la técnica atómicas y la solidaridad invulnerable del campo socialista han hecho inconcebible una guerra atómica relámpago del tipo de la blitzkrieg soñada por Hitler, que era la base de toda la estrategia del Pentágono. Este ha debido tomar en cuenta la realidad de que no tiene ya ninguna posibilidad de hacer ese tipo de guerra que consideraba sin riesgos.

Para consolidar el avance hacia un período de seguridad internacional, reviste la mayor importancia que no se debilite sino que se fortalezca el mundo socia-

lista. Por eso, el Soviet Supremo de la Unión Soviética ha expresado: "El Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas abriga la profunda convicción de que el pueblo soviético, animado por el ferviente y sincero anhelo de vivir en paz y amistad con todos los pueblos, respaldando unánimemente la política de paz de su gobierno e inspirado por las grandes ideas de la edificación comunista, seguirá luchando con invariable energía por el continuo fortalecimiento del poderío de su patria".

A la vez, para consolidar los resultados de la Conferencia de Ginebra y llevar adelante el alivio de la tensión internacional, es indispensable que no se debilita sino que se fortalezca en todos los países, y por lo tanto también en el nuestro, el movimiento por la paz. Las fuerzas que trabajan por la guerra han sufrido un revés, pero no han desaparecido y, por el contrario, retroceden mostrando los dientes y apretándose para la revancha en la primera oportunidad que se les presente. Al respecto, el Soviet Supremo de la Unión Soviética ha manifestado: "El Soviet Supremo de la URSS, está seguro de que la Conferencia de Ginebra y las directivas de los jefes de gobierno de las cuatro potencias a sus ministros de Relaciones Exteriores serán un nuevo estímulo para el reforzamiento de la lucha de los pueblos por la consolidación de la paz mundial. Los pueblos pacíficos mantendrán, sin duda, la debida vigilancia y manifestarán la tenacidad indispensable a fin de que las tareas planteadas en Ginebra por los jefes de gobierno de las cuatro potencias plasmen en decisiones concretas para bien de la paz universal y de la seguridad de todos los pueblos".

LA NUEVA SITUACION EN CHILE Y EN AMERICA LATINA

En nuestro continente, la lucha de los pueblos se desarrolla, en las actuales condiciones, en el terreno de la pugna por aprovechar las posibilidades que ha abierto esta nueva etapa de las relaciones internacionales a fin de que cada país pueda defender su soberanía nacional, alcanzar una política exterior independien-

te, establecer amplias relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con el mundo socialista, sostener un ambiente de convivencia democrática interna, rechazando la presión fascizante proveniente de Estados Unidos, y extender algunas ramas de su economía salvando parcialmente el desnivel de su desarrollo.

Es absurdo que las tareas del movimiento de liberación nacional puedan lograrse en forma idílica. Ellas sólo serán el fruto de la lucha y encontrarán la resistencia más enconada y cruenta de los reaccionarios y, concretamente, del imperialismo norteamericano, que actúa aún con mayor beligerancia al sentirse acosado por las pugnas antiimperialistas.

Sólo se puede concebir las actuales tareas de nuestro pueblo en el marco de la lucha por la paz enfrentando al imperialismo y a la oligarquía.

¿Quiere decir eso que los cambios producidos en el terreno internacional no traen consigo cambios en el terreno nacional y que nuestras luchas siguen exactamente en el mismo pie que antes? No. Hay cambios, a raíz de la nueva etapa que ha surgido en la situación internacional, también en la correlación de fuerzas internas y debemos analizarlos.

Desde hace ocho años que se tiene sometido a Chile a la política de guerra del imperialismo norteamericano, que ha traído consigo las consecuencias que nuestro Partido previó en los mismos momentos en que González Videla comenzó a aplicarla. El pretexto de esa política fue la inminencia del estallido de la tercera guerra mundial. La argumentación en favor de esa política era y sigue siendo que, por prevalecer en Chile la producción de cobre, salitre y hierro, materiales estratégicos, le convendría que hubiese guerra y su peor negocio sería la paz. Los resultados de esa política son la inflación crónica, que ha llevado al peso chileno a valer menos de un cuarto de centavo de dólar, la pauperización absoluta y relativa de los trabajadores, las grandes dificultades para el desenvolvimiento de la industria, la ley fascista de "defensa permanente de la democracia" y la tendencia

insistente al establecimiento de una tiranía terrorista.

Nuestro Partido ha venido haciendo conciencia en las grandes masas del carácter antichileno de esta política.

Ahora hay algo nuevo. Esta política no sólo ha fracasado y ostensiblemente ha sido muy perjudicial para Chile, sino que, además, ha perdido su pretexto, su supuesta justificación, la razón de ser que le atribuían sus sostenedores. Nunca ha habido un caso en que la situación de guerra haya beneficiado concretamente a nuestra economía y las dos guerras mundiales trajeron consigo crisis y hambre. En cambio, el "estallido de la paz", al abrir en Europa las puertas a un comercio con el mundo socialista, ha significado el alza más espectacular que jamás se había conocido en las cotizaciones del cobre y se prevén inmejorables perspectivas para este metal al ser utilizado en las aplicaciones civiles de la energía atómica. Por otra parte, el propio gobierno proyanqui de Ibáñez ha reconocido oficialmente que el mejor mercado para el salitre se encuentra en los países socialistas, especialmente en la República Popular China.

Esto crea una situación más favorable para nuestra agitación y propaganda, que debemos aprovechar dinámicamente, y, a la vez, crea una situación más favorable para que impulsemos en una escala muy superior a la de antes el movimiento de partidarios de la paz y avancemos con decisión por el camino del reagrupamiento de los patriotas en un gran frente de liberación nacional.

Hablamos de una situación más favorable. Conviene que aclaremos qué es lo que entendemos por tal. No se trata de una situación en que nuestros enemigos, el imperialismo, la oligarquía y el alto capitalismo vinculado a los monopolios van a ablandarse y a concedernos tregua o en que pueda llegarse con ellos a una especie de acuerdo como el que se derivaba de las concepciones browderistas. Al contrario, es de presumir que el imperialismo, ante la perspectiva de la agudización de su crisis general y al hacer-

se más implacable la competencia comercial en el mundo, se torne más desesperadamente agresivo contra las libertades democráticas y las luchas liberadoras de pueblos como el nuestro, y que la oligarquía y los capitalistas monopolistas criollos también redoblen su beligerancia y miren cada vez con mayor anhelo hacia los métodos fascistas. Y los hechos son que en América Latina se asiste a una redoblada ofensiva fascizante del imperialismo norteamericano. Rojas Pinilla ha convertido su dictadura en una tiranía terrorista similar a la de Laureano Gómez, y ya no sólo asesina en masa a los campesinos, obreros y estudiantes, sino que también clausura hasta los diarios liberales. Se perpetran nuevos crímenes en Paraguay, Venezuela, Guatemala y Perú. En el Brasil amenazan con el cuartelazo los generales y brigadieres. Argentina vive momentos dramáticos. En Chile, el imperialismo galvaniza a su viejo servidor, el dictador Ibáñez, y le asegura apoyos militares y políticos para que emplee la

violencia contra el pueblo.

Entonces, ¿qué es lo que hay de más favorable en la nueva situación? Ello reside en las posibilidades, mayores que antes, de que las cosas se presenten claras para la abrumadora mayoría de los chilenos, en las posibilidades de que obtengamos más fácilmente la unidad de la clase obrera para resistir las desesperadas maniobras fascistas del imperialismo, en las posibilidades de que hagamos más compacta la alianza con el proletariado de todas las capas populares del campo y de la ciudad, en las posibilidades de que ganemos para nuestra política a grandes capas de la burguesía que cada vez encontrarán más difícil una salida para sus problemas con la vieja política proyanqui y que, en cambio, encontrarán esta salida sobre la base de un cambio de rumbos. Además, la necesidad de modificaciones profundas de la estructura del país se hace más evidente ante la acentuación de su desnivel de desarrollo que se producirá si continúa bajo la dependencia del impe-

rialismo mientras en el mundo se amplía la aplicación civil de la energía atómica.

Por lo tanto, la nueva situación internacional no se refleja automáticamente en la política nacional dándonos victorias que nos caigan del cielo, sino que nos entrega posibilidades que depende de nosotros que convirtamos en realidades.

La tarea inmediata de nuestro Partido es la de impulsar una vigorosa resistencia nacional a los planes de fascistización, uniéndolo en un solo haz las reivindicaciones de la clase obrera, de los campesinos, de los empleados, de los artesanos, de los comerciantes, de los industriales nacionales y de todos los sectores del país, con la bandera de las libertades públicas y de un desarrollo democrático de los acontecimientos, con la causa de la independencia nacional y del auge de las fuerzas productivas y con la conciencia de que Chile debe dar su aporte a la paz mundial y a la vez aprovechar las nuevas condiciones de alivio de la tensión internacional.

La aplicación del principio de dirección colectiva y la lucha contra el sectarismo en nuestro trabajo de masas

por GUSTAVO

En nuestro Partido hemos venido luchando con fuerza y empuje en la aplicación del principio supremo de dirección colectiva. Bajo la orientación, la ayuda permanente y el control constante de la Dirección Central del Partido, el activo ha podido desarrollar una labor fructífera en la práctica de este principio. Ya no es tan corriente escuchar en nuestras organizaciones aquello de que "únicamente fulano puede hacer esto". Es claro que todavía quedan casos de dirección individual, que se de-

ben al desconocimiento del sistema orgánico, a la ausencia de asimilación de los Estatutos y, en parte, a la poca claridad sobre las normas del trabajo del Partido.

El trabajo colectivo ha dado magníficos resultados en los Comités Regionales donde se aplica. Allí ha mejorado la organización interna haciéndola más operativa y de conjunto, ya que el trabajo ha sido mejor distribuido, el grado de responsabilidad es más alto y todos participan en la elaboración de las

medidas concretas para intensificar la penetración en las masas y corrigiendo los errores en que habían caído, tomando más contacto con las localidades y las células.

Ayudan, a la vez, a los organismos intermedios a corregir sus propios errores y fallas, indicándoles lo ventajoso que es realizar un trabajo que descansa en todos los miembros del Partido, ya que cada uno tiene un papel que desempeñar en la aplicación de nuestra amplia línea política de unidad con los

más diversos sectores de la población, con vista a agrupar más y más fuerzas en demanda de la gran tarea: la liberación nacional del yugo del imperialismo y del latifundio.

LOS COMITES REGIONALES DE LA ZONA CENTRAL DEBEN SUPERAR SU RETRASO

No es todo color de rosa.

Los Comités Regionales de la zona central se hallan estagnados en su desenvolvimiento, debido a que el trabajo no es regularmente distribuido entre todos sus miembros; sus direcciones no están completas y, como producto de ello, hay fallas orgánicas. Esto no los deja ver el gran campo de acción que tienen para sacar al Partido de los marcos estrechos en que están actuando y ligarlo más a las masas de trabajadores agrícolas, campesinos pobres, pequeños y medianos.

No se podría decir que tales Comités Regionales no comprenden la línea política del Partido. Ella es asimilada, pero aplicada en mínima parte, debido a que no han hecho un análisis de la realidad de sus respectivas regiones para salir del tranco que marcan desde hace tiempo. La ausencia, en las reuniones, de la crítica y la autocritica ha hecho que el trabajo, por lo general, descanse sólo en dos, tres o cuatro dirigentes y esto ha dado margen para que surja, en algunos de ellos, la tendencia a hacerlo todo sin apoyarse en otros cuadros, sin tratar de formar nuevos cuadros que ayuden a desempeñar las tareas. La práctica de este trabajo individualista, sin mayores perspectivas, se ve reflejado en la actividad misma del Partido, ya que sus organismos se encuadran más en las labores internas que en la labor de masas.

Asimismo, tampoco hay una preocupación permanente y constante por atender las localidades, orientarlas en su trabajo, ayudarlas a salir de las dificultades o escollos que se les presentan.

Cuando se les pregunta a los dirigentes si han atendido tal o cual localidad, las respuestas son, corrientemente, negativas: una, porque éstas están lejos; otras,

alegando la falta de medios económicos. Y cuando las atienden, casi siempre, es uno sólo el cuadro que se mueve a las localidades, mientras los demás, que también deberían hacerlo, no toman el pulso al Partido en aquellas partes. Las dificultades que se encuentran y se interponen a nuestras actividades deben ser salvadas. Hay que vencer esas trabas y nada mejor para ello que aconsejarse periódicamente con los miembros del Partido que tienen mayor experiencia.

No avanzaremos si no nos hacemos el firme propósito de obtener éxito en la solución de las dificultades, para lo cual, principalmente, lo que debemos hacer es poner el acento en la lucha por el fortalecimiento orgánico de las direcciones regionales, completándolas con nuevos cuadros que tonifiquen esas organizaciones, que les den más dinamismo y agilidad, que se inquieten por la marcha normal de las bases, de las direcciones locales, de las fracciones, de los frentes de masas.

Hay, además, otra cuestión relacionada con el trabajo colectivo que debe preocuparnos y es aquella de la deficiente y escasa consulta a la base cuando hay que hacer cambios de dirigentes.

¿Quién mejor que la célula conoce a sus miembros? Ella sabe cuáles son más responsables, más capaces práctica y políticamente, sabe de sus preocupaciones cuando las tareas no salen. Es decir, es la escuela donde se forman los miembros del Partido. ¿Por qué, entonces, subestimarla y no consultarla cuando se hacen promociones? Si queremos que las promociones sean acertadas, además del conocimiento que tiene el Comité Regional del cuadro que se desea promover, necesitamos también saber la opinión de la célula donde milita y así ella asumirá un grado de responsabilidad en las promociones que hagan los organismos superiores.

RODEARSE DE UN NUMEROSO Y EFICIENTE ACTIVO

Cuando son muchas las tareas y necesitamos disponer de cua-

dras para que todas ellas sean impulsadas, no podrá ser capaz una dirección regional, o sólo sus componentes, de mover y elevar más alto las luchas de los diversos sectores. Esa dirección regional tiene que hacerse acompañar, ayudar y debe contar con un auxiliar cercano a ella y que actúe en función de ella. Ese auxiliar es el activo regional, compuesto de cuadros que no son dirigentes regionales, pero que están bajo la orientación y la dirección del Comité Regional. Tales cuadros son necesarios al desarrollo del Partido, tanto más cuanto que la Dirección Regional siempre ha de estar mirando hacia el porvenir y ellos pasarán, más tarde, a ocupar puestos de mayor responsabilidad en el Partido.

La labor del activo regional es ligar estrechamente la dirección regional a la base del Partido y la base a aquella, por medio del cumplimiento de las tareas, en función de la línea política y del resguardo de las normas orgánicas. Por lo tanto, también debe ayudar a capacitar a la base, a enseñarle los métodos del trabajo colectivo, a moverla cuando no ve perspectivas, a despertar la emulación entre sus miembros, a practicar la crítica para corregir los errores ajenos y la autocritica para corregir los propios errores. Además, y esto es muy importante, el activo regional tiene la obligación de hacer ver aquellas cuestiones que más preocupan a la base en el Comité Regional, informarlo de sus actividades, de la labor creadora de la base, de las proposiciones que en ella se estudian y darle las experiencias que se obtienen.

Estos cuadros deben estar actuando en las comisiones del Comité Regional y en los frentes del trabajo de masas, según sean sus aptitudes y su capacidad.

El activo regional debe tener clara comprensión y responsabilidad de sus actividades y plena conciencia de que su aporte y esfuerzo para sacar adelante las tareas son necesarios al desenvolvimiento del Partido.

Antes de encargar al activo alguna tarea, el Comité Regional debe discutir primero los problemas que se impulsarán, aclarar bien en su cabeza las soluciones y el porqué de ellas; ver cómo se plantearán allí donde sea necesario y en qué forma es más seguro el camino que recorrerán. De esta manera, el activo regional tendrá mayor claridad y la transmisión de la línea política al calor de las tareas planteadas no se tergiversará, sino llegará correcta a la base.

Nuestro norte debe ser que cada Comité Regional se rodee de un numeroso y eficiente activo.

CREAR CONDICIONES PARA LA LUCHA DEL CAMPESINADO: TAREA DE LOS COMITES REGIONALES

En el trabajo campesino está la principal fuente de vida del Partido y de estos Comités Regionales. Allí, antes ha habido numerosas experiencias obtenidas a través de la lucha de los trabajadores agrícolas y de los campesinos pobres, pequeños y medianos. Existen aún, en numerosos lugares de estas provincias, personas con las cuales se puede tomar contacto para impulsar la organización, tanto de los obreros agrícolas como de los campesinos pobres y pequeños; pero no se dan los pasos necesarios sino muy superficialmente, y hasta individualmente, como sucede en uno de los Comités Regionales cerca de la capital.

Aquí se tiene la creencia de que sólo el encargado agrario del Partido tiene el deber y la obligación de salir a los sitios campesinos. También se manifiesta la tendencia a creer que, por el hecho de que los obreros agrícolas vienen a la CUT provincial, plantean sus problemas, se les ayuda a solucionarlos y los campesinos quedan contentos, no hay nada más que hacer.

En el primer caso, es un hecho que esa tendencia es falsa; y ello está contribuyendo a dar alas al trabajo individualista. Lo importante es ayudar a ese compañero a constituir la comisión agraria, a que se rodee de dos o tres compañeros más y en conjunto estudien la manera de planificar sus actividades, bajo la orientación y dirección del Comité Regional. Deben

tomar como objetivo uno o dos fundos de la región y allí hincar el diente hasta crear el sindicato o el comité de obreros agrícolas. Pero, para que estos organismos tengan una base en que sostenerse, donde orientarse y no decaigan, hay que organizar la célula del Partido. Sin este puntal seguro y firme, tampoco tendrá estabilidad la organización del obrero agrícola.

En el segundo caso, es errónea también la tendencia a contentarse con la sola preocupación que tienen los trabajadores agrícolas de plantear sus problemas a la CUT y que ésta se los solucione. Esto es importante. Pero no es sólo aquéllo lo que los campesinos necesitan y desean. Ellos quieren organizarse para luchar, y aquí está la debilidad de que adolecen el Comité Regional y la CUT en esa provincia: no los organizan. ¿Acaso no podrían crear comités de obreros agrícolas o sindicatos? Si lo último no es posible, por las estipulaciones de la Ley de Sindicalización Campesina, pueden dar vida a comités de trabajadores agrícolas. Y tienen en qué apoyarse para ello: la lucha por la aplicación de la Ley de Salario Mínimo Campesino, que los terratenientes por lo general burlan y que los trabajadores agrícolas, sabiendo que es ley que les favorece, tienen interés en que se cumpla.

Ahora, en relación con los campesinos pobres, pequeños y medios, también las posibilidades de organización de estas capas de la población del campo son buenas. Mayores aun son este año en que la sequía los ha perjudicado especialmente a ellos, ya que los terratenientes tienen el monopolio de las aguas de riego y, por falta de este importante elemento, los pequeños propietarios han sufrido cuantiosos daños económicos, perdiendo en algunas regiones todo su sembrado.

Los campesinos pequeños, pobres y medios, para resarcirse de tales pérdidas, recurrirán a préstamos que indudablemente les serán negados por el gobierno proyanqui, si no se organizan y luchan. Esto es lo que debemos prever nosotros, para elevar nuestro trabajo agrario al ritmo de los acontecimientos que su-

ceden y no dar ocasión a que elementos aventureros quieran aprovecharse de este desastre para los campesinos pobres y esquilmarlos y explotarlos con triquiñuelas que a la larga dejan a los pequeños propietarios en peores condiciones.

Al calor, pues, de estas cosas sentidas por el campesinado es como tenemos que organizarlo; en comités de pequeños agricultores, lanzarlos a la lucha combativa y resuelta por sus reivindicaciones.

UN DEFECTO SERIO: EL TRABAJO DE LAS CELULAS DE CALLE

Refiriéndose a los defectos de que adolece el Partido, el camarada Secretario General, Galo González, en su informe a la Vigésima Sesión Plenaria del Comité Central, dijo:

"...gran parte del Partido sigue llevando una vida hacia adentro. Hay células que viven sólo en función de cuestiones internas, como la cotización; que se reúnen regular o irregularmente sin atender, ante todo, los problemas reivindicativos de los trabajadores de la empresa o del barrio de que forman parte y que, por consiguiente, no organizan e impulsan la lucha por sus reivindicaciones inmediatas. Lo más grave es que este mal se ha apoderado de algunas provincias enteras e incluso de direcciones regionales. De esta manera no hay ni puede haber movimiento de masas ni desarrollo del Partido y las cuestiones internas tampoco pueden resolverse en las mejores formas, puesto que todas nuestras tareas, incluso las internas, las cumpliremos en la medida en que nos vinculemos a las masas".

Esto es, precisamente, lo que hay que corregir en forma rápida en la mayoría de los Comités Regionales de la zona central, porque se ha observado que las células de estas regiones, con raras excepciones, hacen una vida demasiado interna y languidecen por ese hecho. Pero esto no es culpa únicamente de las células de calle; esto hay que tenerlo bien en claro. Es, además, una falta de los organismos regionales, que

no se han preocupado de indicarle el camino, la salida a esa situación, y en lugar de esta actitud observamos contemporización, lo cual, como queda a la vista, es negativo.

Estas bases, en su radio de acción, tienen grandes posibilidades de realizar un trabajo mucho más efectivo. Por ejemplo, en uno de los Comités Regionales de esta zona, una base de calle ha logrado mantener un comité de adelanto del barrio que ha luchado y sigue luchando por el arreglo de veredas, dotación de postes de luz y otras aspiraciones comunes de los vecinos. Pero, no contentos con esa actividad y como hay participando en él un grupo de mujeres, han ideado la organización de un costurero, lo cual incorporará, seguramente, a mayor cantidad de mujeres al trabajo de ese comité. Todo esto con vista a echar las bases de la organización femenina en la región y para crear todo un movimiento unitario femenino de vastas proporciones. Esto es muy importante. Sin embargo, las compañeras que allí trabajan están acordes en que este trabajo les dará resultado después de un proceso de maduración de las condiciones, proceso que las conducirá a los objetivos que se han trazado.

Así como estos ejemplos, pueden y deben existir cientos de experiencias más, donde las células de calle desempeñen su papel de organizadoras de las masas y sean las dirigidas de ellas.

Las tareas que tenemos por delante son muchas. Están las firmas por la paz, la lucha por la derogación de la Ley Maldita, el fortalecimiento y consolidación del Frente Nacional del Pueblo, etc. Es sobre la base de impulsar estas cuestiones que las células de calle deben trazar su trabajo colectivo, sin olvidar que en las industrias y fábricas cercanas deben crear también bases industriales, empezando por tomar contacto con algunas personas, viendo sus problemas y reivindicaciones, orientándolas cómo deben trabajar para que tengan éxito en sus luchas, ganando más y más amigos y simpatizantes para en seguida crear allí organización del Partido.

Los Comités Regionales, por lo tanto, tienen que ayudar a endilgar el trabajo de sus células, orientarlas, dirigir las hacia objetivos concretos, despertar en ellas la emulación fraternal, cosa que hemos tenido casi olvidada. Asimismo, el Comité Regional debe comprender que su iniciativa debe tender a asentarse en numerosas y combativas células, sean de calle, industriales o campesinas, y no en una, dos o tres esqueléticas, que languidecen por su falta de contacto con las masas.

EL SECTARISMO Y OTRAS FALLAS EN EL PLANO NACIONAL

No podíamos dejar de reconocer que el sectarismo ha ido siendo desterrado en buen grado de nuestro trabajo. Pero tampoco seríamos veraces si no reconociéramos que todavía existen manifestaciones que afloran en algunos frentes.

Los éxitos que logramos en el trabajo de ampliación del Frente Nacional del Pueblo, en el plano de las directivas nacionales, adolecen de fallas en el aspecto provincial por la poca constancia y empuje nuestro para lograr incorporar a los partidos Democráticos de Chile y del Trabajo a las actividades de este organismo. Aún más, el propio trabajo que se realiza con los miembros del Partido Socialista está débil.

Es muy corriente escuchar, en nuestros organismos regionales, que los aliados tienen tal o cual defecto; que se les busca, se les invita a las reuniones del FRENAP y no vienen; que no se interesan por organizar la lucha por los postulados del programa sustentado por el FRENAP.

Pero, ¿hemos analizado el por qué de estas cuestiones? No.

A veces, vemos más los defectos en nuestros aliados que en nosotros mismos, impidiéndonos el sectarismo ver las actitudes y posiciones positivas de ellos. Así, por ejemplo, un Comité Regional cercano a Santiago tiene destacados para este frente de trabajo a tres compañeros. Después de los esfuerzos que hicieron lograron ponerse de acuerdo con los delegados de los partidos Socialista y del Trabajo para efectuar una reunión. Asistieron los tres delegados de estos dos par-

tidos y sólo uno nuestro (el acuerdo era que asistieran tres en representación de cada partido). ¿Que ocurrió? Que los otros delegados, al ver la ausencia de dos delegados nuestros, se sintieron menospreciados y no era para menos; ya que tampoco en ese caso cumplíamos un acuerdo concreto en cuanto a la representación por partidos.

Hay otros casos en que nuestros delegados llegan atrasados a las reuniones, o, sencillamente no asisten.

¿Es esto perdonable en nosotros, cuando debemos ser los primeros en cumplir?

Se darán razones: unas justificadas, otras no. Pero, cuando nuestro Partido contrae un compromiso por medio de sus dirigentes con nuestros aliados tenemos que ser consecuentes y no hacerles esperar ni que pierdan el tiempo.

En el aspecto sindical también se ven brotes de sectarismo. Hay casos en que nuestros camaradas en los Consejos de la CUT de provincias se acaparan de tal manera el trabajo que no dejan casi nada por hacer a otros consejeros. También en la CUT el trabajo debe distribuirse equitativamente, no debemos ser sólo nosotros los que tomemos toda la responsabilidad. Esta también tiene que sentirse en los otros grupos que la integran, a los cuales hay que interesarlos cada vez en mayor grado en esas actividades, con vistas a unir más a los trabajadores alrededor de su Central Única y a desbaratar las maniobras que el enemigo teje para dividirla. También es conveniente dejar de lado la tendencia a no acercarse a aquellas fábricas o industrias que no pararon sus actividades el día 7 de julio, cuyos trabajadores no están organizados. La CUT debe ganarlos y no dejarlos a merced de los aventureros que quieren servirse de ellos para sus fines antiunitarios, como Galvarino Rivera y Cía.

Además, nuestros camaradas dirigentes sindicales, en sus giras al país, deben esforzarse por ayudar más a capacitar políticamente a los dirigentes sindicales de base y a la masa. Muchos de ellos tienen el defecto de no apreciar la importancia orgánica y política que tienen las direc-

ciones locales o regionales del Partido y, muchas veces, las subestiman no tomándolas en cuenta. Tal actitud es contraria a las normas orgánicas y a la disciplina del Partido y al respeto que nos merecen y deben merecer las direcciones, tanto Central, como regionales y locales.

La actitud anotada se presta para que, a su vez, los dirigentes sindicales, especialmente, de la zona del salitre, subestimen a las direcciones locales y de células y pasen por encima de ellas. No hay que olvidar que el enemigo de clase, los explotadores del capital monopolista, se valen de las debilidades y errores de algunos dirigentes sindicales para corromperlos más fácilmente por medio del adulo y de otros re-

ursos. La vigilancia política acompañada de la educación en los principios y en las normas orgánicas, iguales para todos los miembros del Partido, y la observancia de la crítica y la auto-crítica deben impedir que el enemigo tenga éxito.

Cuando estos errores no se corrigen a tiempo, crean otros vicios, como el culto a la personalidad, que se caracteriza porque hay alguien que lo hace todo, lo sabe todo, y siempre se toma su palabra como la última, la única, y hace actuar a su alrededor a todo el resto de un organismo del Partido. Esto es menospreciar la capacidad, regular o buena, de los organismos del Partido que colectivamente, con la participación de todos sus

miembros, dan vida a las resoluciones que se llevan a la práctica.

En la lucha por corregir los defectos anotados, cabe, principalmente, a los comités regionales una labor de esfuerzo tenaz, permanente e inflexible, porque ellos son los organismos dirigentes que tienen la mayor responsabilidad de impregnar también con esta preocupación a los organismos inferiores: Comités Locales y Células. Pero esto debe hacerse sobre la base de la lucha por la aplicación correcta de la línea política, enunciada en la Novena Conferencia Nacional del Partido, de las resoluciones y tareas emanadas de los plenos posteriores y del control estricto en el cumplimiento de dichas tareas.

SOBRE LOS ESCRITORES Y ARTISTAS

Los escritores y artistas del Partido realizaron, hace algún tiempo, una importante reunión con el objeto de discutir sus propios problemas a la luz de nuestros principios y de nuestro programa. Esta reunión, en la que participó la mayoría de nuestros compañeros escritores y artistas, contó con la ayuda directa de nuestra dirección.

El informe central abordó los siguientes puntos: la política del imperialismo en el frente cultural; papel de la literatura y el arte en el frente de liberación nacional; el realismo socialista, experiencias del Segundo Congreso de Escritores Soviéticos; el frente único de escritores y artistas progresistas; papel de la fracción, tareas y perspectivas.

La discusión de los problemas planteados por el informe en la reunión aún no ha sido agotada. Ella debe continuar a través de un proceso ideológico que abarque a la totalidad de los escritores y artistas del Partido.

La celebración de la reunión señala el comienzo auspicioso de una nueva etapa de trabajo en este frente. En la imposibili-

dad de dar a conocer todo el informe, incluimos sólo algunos fragmentos relativos a una parte de los puntos abordados y discutidos.

NUESTRA CULTURA

Nuestra cultura, nuestro arte y nuestra literatura nacieron de la vida del pueblo y expresan lo que él realiza, piensa, siente y aspira. La misión de nuestra cultura nacional consiste en interpretar y expresar lo que hace y desea nuestra nación y en influir sobre ella, ayudándola a tener mayor conciencia de lo que hace, de lo que aspira y debe hacer. Nuestra nación, en el proceso histórico de su formación, ha creado su propia cultura y no puede prescindir de ella. Sin nación no hay cultura, y sin cultura tampoco puede haber nación. Esto lo sabe muy bien el imperialismo. De ahí que, en su afán de imponer sus planes de colonización total de Chile, no sólo acentúa su dominación política y económica, sino que también trata de destruir nuestra cultura nacional. Con este objeto se apropia directa o indirectamente de los medios

materiales con los cuales se crea y se difunde la cultura o impide el desarrollo de estos medios (escuelas, cines, radios, teatros, editoriales, etc.); destruye o limita al máximo los medios y estímulos que necesitan los trabajadores de la cultura para realizar sus obras; invade el país con películas, revistas, libros, discos, etc., que deforman la conciencia del pueblo, apartándolo de sus ricas tradiciones culturales y envenenándolo con el odio a otros pueblos, y la prédica de la guerra, el crimen y el fascismo; crea barreras artificiales entre los pueblos e impide el contacto cultural y espiritual entre ellos.

Como consecuencia de esta política, medio millón de niños chilenos no tiene escuela y la mayor parte de los jóvenes carece de las posibilidades materiales para estudiar y lograr una profesión. Debido a esta misma política, numerosos escritores y artistas de talento están frustrados o condenados a la frustración; su labor, de haberse realizado, habría contribuido a desarrollar nuestra cultura nacional, a hacerla avanzar.

Nuestra responsabilidad como comunistas está en que comprendamos y debemos comprender la importancia inmensa de la cultura en la lucha por la liberación nacional. En esta lucha, los escritores y artistas tienen un importante papel que desempeñar.

LOS ESCRITORES Y ARTISTAS ALIADOS DE LA CLASE OBRERA

La gran mayoría de los escritores y artistas del Partido proviene de los sectores de la pequeña burguesía. Para ganarse la vida se desempeñan como empleados públicos, maestros, periodistas y otras ocupaciones afines. Como tales, sufren los mismos males que la inmensa mayoría de los trabajadores, sumados a lo que sufren como creadores. Esto determina objetivamente su posición de clase contraria al imperialismo y al semi-feudalismo, y su carácter de aliados de la clase obrera en el movimiento de liberación nacional. Es cierto que, dada su naturaleza, son un sector vacilante: oscilan entre el proletariado y la burguesía. Pero es evidente, también, que la gran mayoría está de parte del proletariado. Es un deber del proletariado ganar a la gran mayoría de los escritores y artistas nacionales para el movimiento de liberación nacional a través de la lucha por sus propios problemas.

Todos sabemos que sólo el cambio del régimen capitalista por el socialista dará a los intelectuales, y entre ellos a los escritores y artistas, todas las posibilidades para su pleno desarrollo. Pero ellos pueden y deben lograr importantes conquistas en la etapa actual, como lo logran a diario los obreros, a través de su unidad y de su organización en torno a los problemas que los afectan.

La importancia de los intelectuales es muy grande; en Chile suman más de 100 mil. Pero su peso específico, dada la calidad de sus funciones, se multiplica en la realidad. Un libro, por ejemplo, tiene una irradiación enorme; llega a miles de lectores. De aquí que el papel de los escritores y artistas asuma gran importancia en la lucha por la liberación nacional. Lenin apre-

ciaba mucho la novela de Gorki "La Madre", porque ella ayudó a tomar conciencia de sus intereses de clase a numerosos obreros que habían llegado espontáneamente a la revolución.

LA UNIDAD EN TORNO AL PROGRAMA DE LIBERACION NACIONAL

La unidad de la gran mayoría de los escritores y artistas nacionales, bajo la dirección del proletariado, debe hacerse en torno al programa y la línea de liberación nacional planteados por nuestro Partido. Para cumplir nuestro papel en esta tarea, tenemos que estudiar, en primer lugar, el programa del Partido y traducirlo a nuestro frente. Tenemos que estudiar nuestra realidad cultural y las necesidades específicas y concretas de los escritores y artistas nacionales. Sólo así podremos ayudar al proletariado a formular en forma correcta las necesidades culturales de nuestro pueblo y las de los escritores y artistas, e impulsar y organizar en torno a ellas el gran frente único de escritores y artistas. Debemos considerar, en primer término, los objetivos políticos generales: la lucha contra el imperialismo y el semi-feudalismo, la lucha por las transformaciones de fondo de nuestro régimen económico-social, la lucha por la paz y por una conciencia socialista; en segundo término, la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los escritores y artistas: el derecho de autor, la previsión social, los medios de difusión, etc.; en tercer término, los objetivos culturales: la defensa y desarrollo de nuestra cultura nacional, las relaciones culturales con todo el mundo, en especial con el mundo socialista; en cuarto término, la lucha por los objetivos políticos inmediatos: como ser la libertad individual, la libertad de expresión y creación. Estas son las líneas generales de nuestro programa. Su discusión y traducción concreta al campo cultural es una tarea que debemos iniciar desde ya.

La unidad de los escritores y artistas debe hacerse en torno a sus reivindicaciones específicas, ligadas a los grandes objetivos del movimiento de liberación nacional.

ELEVAR EL NIVEL IDEOLOGICO Y ARTISTICO DE LA CREACION

El Partido nos ha hecho un llamado al trabajo, a multiplicar nuestras obras en calidad y cantidad. Esto quiere decir, ante todo, que tenemos que elevar el nivel ideológico de nuestras obras, impregnarlas cada día más con la ideología del proletariado, con la ideología socialista. Quiere decir, también, que tenemos que elevar el nivel artístico, luchando contra el esquematismo, "el informe político", el consigninismo, el afichismo, el naturalismo, la pobreza de formas y de lenguaje y otros defectos que muchas veces contienen nuestras obras. No basta que ellas tengan un contenido ideológico justo, elevado; es necesario expresar este contenido en forma amena, sencilla, bella, artística, pintando seres vivos, con carne y hueso, y con alma, seres que queden grabados en el corazón del pueblo, que lo acompañen en su lucha, que lo ayuden. La discusión de nuestras obras tenemos que hacerla, y en forma amplia y fraternal; ésta es una tarea que está planteada, y que tenemos que llevar a la práctica a corto plazo, en forma organizada y continuada, con el objeto de ayudarnos como comunistas a mejorarlas.

EL TRABAJO DEL CREADOR ES UNA TAREA DE PARTIDO

La calidad de nuestras obras no es sólo un problema de talento, sino también, y en gran medida, de trabajo, de pasión, de estudio. Y no sólo de trabajo intelectual, sino también y muchas veces, de gran trabajo físico. Escribir a máquina, por ejemplo, una novela de 500 páginas, 5 o más veces, es un trabajo agotador y que demanda gran tiempo. Este aspecto de la creación debemos por empezar a entenderlo bien los propios creadores. Recordemos que nuestro deber como escritores y artistas comunistas consiste en ser buenos escritores y artistas comunistas. Este deber lo cumpliremos mejor, en la medida que trabajemos más, en que dediquemos más tiempo a nuestra creación, sin descuidar, por cierto, nuestras

tareas como militantes del Partido. Y esto no sólo debemos entenderlo nosotros, sino también los otros militantes del Partido. Hay compañeros de base, incluso dirigentes, que subestiman el trabajo del creador; más aún, que creen que la creación no es un trabajo, una tarea del Partido. Tenemos que discutir con estos compañeros y no dejarnos arrastrar por sus posiciones. Las tareas colectivas de la base, del Partido; las tareas de la fracción son nuestras tareas y debemos cumplirlas en forma eficaz. Pero hay tareas individuales, tareas que a veces aceptamos por debilidad, en circunstancias que la pueden hacer otros compañeros, que distraen nuestro tiempo tan escaso, que podemos y debemos utilizar en nuestra creación. Tenemos

que reaccionar contra esto; pero sin caer en posiciones extremas, como la que han planteado algunos compañeros al sostener que la militancia en base, que las tareas que en ella se plantean para todos los militantes como recoger firmas por la paz o vender nuestra literatura, impiden dedicarse a la creación. Esto es falso, y peligroso. No olvidemos que uno de los requisitos fundamentales para ser militantes del Partido es precisamente militar en base y cumplir sus tareas. Predicar lo contrario significa atentar contra la vida misma del Partido.

LA BASE, ESCUELA DE EDUCACION COMUNISTA

Como nos enseña nuestro Partido, la base es la más grande

escuela de educación comunista, y es también la forma más alta de estar en contacto con las masas. Por eso debemos regularizar nuestra militancia, fortalecer nuestra militancia, fortalecernos política e ideológicamente. Nuestra militancia, nuestra fusión en la base con el Partido, cada día más íntima, elevará el nivel ideológico de nuestras obras, enriquecerá nuestras experiencias, nos ayudará a profundizar en la vida de nuestro pueblo y reflejar mejor sus caracteres típicos, esenciales. Hacemos un llamado a los militantes, a ser cada día mejores militantes; y a los compañeros que, por una u otra causa, tienen una militancia irregular o están alejados de la base, a regularizar su situación en el Partido.

VIDA DEL PARTIDO

LA ACCION DE MASAS DE UN COMITE LOCAL

"Los griegos de la antigüedad, señala el camarada Stalin, tenían en su mitología un héroe famoso, Anteo, que era, según la leyenda, hijo de Poseidón, dios de los mares, y de Gea, diosa de la tierra". "Se consideraba como un héroe invencible. ¿En que consistía su fuerza? Consistía en que, siempre que se sentía a punto de verse vencido en la lucha contra un enemigo, tocaba la tierra, su madre, que le había dado a luz y criado, y ésta le infundía nuevo vigor".

Los comunistas, agrega el camarada Stalin, "son fuertes porque mantienen contacto con su madre, las masas, que los dieron a luz, los criaron y educaron. Y mientras mantengan el contacto con su madre, el pueblo, cuentan con todas las posibilidades de ser invencibles".

En una de nuestras comunas de Santiago el Partido se encontraba especialmente débil. Sus organismos vitales, las células, funcionaban irregularmente y desligadas de las masas. Se su-

cedían las discusiones estériles entre los militantes. El Comité Local estaba incompleto y no contaba con los cuadros suficientes como para ayudar eficazmente a la dirección del trabajo.

De pronto el Partido comenzó a fortalecerse. En pocos meses aumentó en más de la mitad el número de militantes. Se organizaron nuevas células. Se tonificaron las finanzas del Partido y la mitad de los militantes comenzaron a cotizar con la estampilla de más alto valor que antes sólo compraban dos de ellos. La venta de la prensa antimperialista se elevó a casi tres veces la cifra que se vendía antes. El Comité Local se reforzó con nuevos cuadros y se reúne regularmente una vez por semana en tanto que su secretariado lo hace dos veces en la semana.

¿Cuál fué la causa del rápido fortalecimiento del Partido en esta comuna?

La causa fué que el Partido tomó resueltamente en sus manos la tarea central de los comunistas: la de vincularse a las masas.

Algunos compañeros que trabajan en el Frente Nacional del

Pueblo de la comuna acordaron organizar a grandes sectores de masas que sufren el pavoroso problema de la falta de habitaciones. El comité comunal del FRENAP hizo un llamado por medio de un volante, con una camioneta-parlante y otros medios de propaganda a una concentración de las familias sin casa. En esta concentración se constituyó un amplio comité para luchar por la solución de este problema.

En la organización de este movimiento se tropezó con serias dificultades creadas por elementos divisionistas, por las fuerzas policiales que trataron de intimidar a los miembros del comité y por elementos que intentaron entregar el movimiento a la Oficina Coordinadora de la Moneda, que no ha hecho sino tramitar la solución al problema de la habitación y que se ha prestado para tratar de dividir a los trabajadores.

Venciendo estas dificultades, y con el propósito de derrotar las maniobras que sigan realizando los elementos antiunitarios, se ha desarrollado este poderoso mo-

vimiento, con el efectivo apoyo del Partido, a tal punto que en la actualidad hay más de 2 mil familias inscritas que abarcan más de 10 mil personas.

En vista de la amplitud del movimiento ha sido necesario organizarlo por sectores formando en cada uno de ellos subcomités con una directiva de cinco miembros, todos los cuales son coordinados por un comité comunal.

Como producto de esta actividad de masas del Partido se ha logrado que varios militantes rezagados se reincorporen a la vida activa, además del reclutamiento de una serie de militantes nuevos. Por otra parte, la venta de nuestra literatura, que antes sólo realizaban algunos militantes, ha adquirido ahora un carácter de masas.

El Partido se propuso también como tarea de masas ayudar a la formación de la CUT comunal. Se hizo un llamado, de acuerdo con otros sectores, entre ellos los falangistas, a los sindicatos y comités de industria y se realizó una reunión, constituyendo una directiva provisoria con perspectivas a ampliarla y fortalecerla en la Conferencia Comunal de la CUT que estaba en preparación.

El Consejo Local de la CUT tomó de inmediato en sus manos la tarea de ayudar a una industria en conflicto, la tarea de atraer delegados de otros sindicatos y comités de industria y la de organizar a los trabajadores allí donde no estén organizados.

La vinculación del Partido con las masas tonificó el trabajo de las células y también el trabajo de dirección de este Comité Local. Al centrar sus preocupaciones sobre los problemas de las masas, y especialmente al comenzar a actuar en conjunto con ellas, pasaron a segundo término las discusiones estériles que antes eran tan frecuentes, así como los choques de tipo personal entre algunos militantes. El trabajo de masas mencionado permitió avanzar también en otros frentes, permitiendo desarrollar, por ejemplo, una gran labor de finanzas de masas y fortaleciendo el F. Nacional del Pueblo. Esta múltiple labor de masas ha exigido ampliar el Comité Local, elevar su nivel político y modificar fundamentalmente los métodos de dirección. Para poder

dirigir los distintos frentes de masas el Comité Local debió realizar un estudio particular de cada uno de ellos, contribuyendo en esta forma a que todos los miembros de la dirección conozcan y dominen los problemas de cada frente, facilitando así la dirección colectiva por parte del Comité Local. Esta misma discusión ideológica, complementada con el estudio de nuestros materiales políticos, ha sido llevada a cada célula con ayuda del Comité Local, que envía a dos o tres de sus miembros para que participen en ellas.

Al vincularse con las masas, el Partido, al igual que el héroe griego cuando tocaba la tierra, se ha fortalecido y ha superado una gran parte de sus defectos: el conjunto del Partido ha logrado mayor dominio sobre la aplicación concreta de la línea política; ha aprendido a trabajar en forma planificada haciendo que cada militante se vincule a la vez a un frente de masas y a otro interno. Este Comité Local, por lo tanto, comienza a ser una verdadera dirección política de su comuna, pues se preocupa de los problemas de las diversas capas y sectores sociales que allí viven y trabajan, orientándolos por el camino de la liberación nacional. Es preciso destacar, además, que este Comité Local se encuentra dirigido por una compañera y algunos militantes jóvenes que actúan al lado de los más antiguos.

La experiencia de esta comuna nos demuestra que los defectos aparecen en nuestras filas cuando el Partido no sale resueltamente al encuentro de las masas y a la lucha por resolver sus problemas, y se dedica a una discusión interminable encerrado en sus cuatro paredes.

ACTIVIDAD CON LOS SIMPATIZANTES

En una combativa comuna de nuestra capital el Comité Local del Partido, con el objeto de llevar a la práctica las resoluciones del XX Pleno de ganar a la mayoría de las masas para la política antiimperialista y antifeudal, resolvió aplicar un audaz método para salir al encuentro de aquellos sectores de las masas que combaten más cerca del Par-

tido. Cuatro células de la comuna decidieron invitar a sus simpatizantes a escuchar una cuenta sobre el XX Pleno del Comité Central. En una de estas células se confeccionó una lista con 80 simpatizantes que fueron convidadas a una reunión abierta con los comunistas. Circularon las invitaciones y llegaron 100 simpatizantes deseosos de escuchar la palabra del Partido. A las otras células asistieron un total de 180 simpatizantes. Dos células juveniles que impulsaron esta misma tarea reunieron a 100 jóvenes amigos del Partido quienes, después de algunos números musicales y artísticos, escucharon una intervención política.

Los amigos del Partido confraternizaron con los comunistas y mostraron su disposición de ayudar económicamente a su lucha política reuniendo de inmediato fondos y comprometiéndose muchos a cooperar regularmente. Todos ellos salieron fortalecidos en su convicción de que el Partido Comunista señala la única salida justa para los problemas nacionales y que es la organización política que combate en forma más consecuente contra los causantes de la crisis que afecta a nuestro pueblo. Muchos pidieron de inmediato su ingreso a las filas del Partido.

El acercamiento que forjaron estas reuniones entre el Partido y sus amigos ha permitido impulsar con mayor vigor una serie de importantísimas tareas: la lucha por reivindicaciones inmediatas, la organización de numerosos comités del FRENAP, la creación de comités que combatan en defensa de la paz, la venta de nuestra revista teórica y otras.

La experiencia anterior es un ejemplo que ciertamente se multiplicará en el Partido, pues las masas buscan, hoy más que nunca su orientación política.

EL TRABAJO FEMENINO

La necesidad de incorporar a un número cada vez mayor de mujeres a la lucha por solucionar sus problemas específicos y a las luchas generales de nuestro pueblo, constituye un problema de primera importancia para nuestro Partido. Las mujeres exigen en forma cada vez más resuelta al lado del hombre —jun-

to a sus maridos, a sus hijos, a sus amigos y a sus compañeros de trabajo— un puesto de combate. La elevada conciencia cívica que han demostrado las mujeres después de conquistar la ampliación de su derecho a voto, y en especial las luchas de masas que han realizado contra las alzas en el último tiempo, así lo comprueban.

Nuestro Partido, como destacamento de vanguardia de la clase obrera y del pueblo, debe ponerse resueltamente a la cabeza de los cientos de miles de mujeres chilenas, ayudándolas a organizarse, educándolas políticamente e incorporando a un gran número de ellas al Partido.

Debemos combatir, dentro y fuera del Partido, las ideas feudales de que la mujer sólo debe dedicarse a los trabajos domésticos.

Dos provincias nortinas nos proporcionan valiosas experiencias en relación con el trabajo en el frente femenino. En una de estas provincias la lucha de las mujeres superaba a la preocupación del Partido por ayudarlas en sus luchas. Durante los combates de un sindicato por su pliego la compañía se aprovechó para subir los precios de pulpería en un momento en que los obreros no podían impedirlo porque habría significado la ilegalización de su conflicto. En tales circunstancias las mujeres iniciaron una huelga de cocinas apagadas impidiendo las alzas y obteniendo un resonante triunfo. Al constatar la importancia de la acción organizada de las mujeres, el Partido ha comenzado a preocuparse de este frente. Se le dió un gran impulso al reclutamiento de mujeres, comenzando por las propias compañeras de los militantes del Partido. El Comité Regional, además, considerando que por las condiciones de trabajo de esa zona les resultaba muy difícil a las mujeres comunistas atender su hogar y participar en las reuniones del Partido, formó células que se reúnen a una hora en que a las mujeres no les crea dificultades en su casa.

En otra provincia nortina el Partido presta desde hace algún tiempo un apoyo más decidido a las mujeres comunistas. Existe una comisión femenina que orienta, junto con la Dirección

Regional, el trabajo en este frente. El resultado de esta ayuda que reciben las mujeres comunistas ha facilitado su vinculación con importantes organismos de masas. Se han formado células en dos industrias, en las cuales las mujeres, luchando por sus problemas específicos, han obtenido importantes conquistas, como una sala cuna y guardería para los niños hasta los cinco años. Estos ejemplos nos demuestran las inmensas perspectivas de trabajo que hay por delante en la medida que el Partido comprenda que la conquista de la mujer para la lucha reivindicativa y política es una condición indispensable para desarrollar la lucha antiimperialista y antifeudal.

MEDIDAS DE ORGANIZACION

El Comité Central de nuestro Partido ha tomado, en relación con una provincia nortina y con dos de la zona sur, algunas medidas de organización con el fin de mejorar el trabajo partidario en ellas. Estas medidas de organización tomadas por el Comité Central, que tiene, como es natural, una mejor visión de conjunto del trabajo del Partido, tienen por finalidad el conseguir que las direcciones regionales o locales existentes respondan por entero a las necesidades y a las características concretas de los lugares donde deben actuar. Para conseguir esto, ha sido necesario cambiar de lugar en algunos casos la sede donde residían algunos comités regionales, situándolos allí donde su trabajo puede ser más eficaz, y, al mismo tiempo, se han tomado medidas orgánicas para que algunos organismos dirigentes ayuden a otros que se encuentran más débiles o tienen mayores dificultades en su trabajo.

Estas acertadas medidas tomadas por el Comité Central constituyen un ejemplo en un doble sentido para nuestro trabajo partidario. Nos enseñan, en primer lugar, que los problemas deben resolverse en forma concreta, es decir, atendiendo a las características propias que ellos presentan en cada lugar del país y a los cambios que ellos puedan tener en el curso del tiempo. Debemos evitar, por lo tanto, el en-

frentar los problemas en forma rutinaria, sin estudiar las características concretas que presentan en cada lugar del país, sin atender a las variaciones que sufren, de modo de poder cambiar también las formas de lucha y organización oportunamente.

Las medidas del CC. nos enseñan, en segundo lugar, que es necesario reforzar el trabajo colectivo y de conjunto, creando las condiciones para que los organismos más fuertes del Partido presten su ayuda a los más débiles. Esta es una enseñanza que vale no sólo para los organismos partidarios sino que también, y muy especialmente, para el trabajo en las organizaciones amplias de masas. Aplicando este principio de ayudar a coordinar el trabajo de las diversas organizaciones, de modo que impulsen en conjunto las tareas comunes, evitaremos el error, que cometemos a menudo, de abandonar completamente una organización de masas por la necesidad de crear o fortalecer otra.

EL TRABAJO ENTRE LOS JOVENES OBREROS

La Juventud Comunista de Santiago se encuentra empeñada en corregir su debilidad en el campo sindical. Por esta razón en sus diferentes organismos de dirección y bases se efectúa una intensa discusión con el objeto de ir liquidando esta grave falla del trabajo.

Al calor de la discusión y el trabajo hacia las industrias se ha producido un notorio mejoramiento de la actividad en diferentes comunas. Al respecto, se da el caso de una de ellas, que hasta hace algún tiempo tenía una escasa vinculación con los jóvenes de la industria y que actualmente está alcanzando notables éxitos en el trabajo sindical. En la comuna a que hacemos referencia, existe una base de calle que debía hacer su trabajo hacia una fábrica, pero que no cumplía con esta tarea, más aún, sus componentes querían suprimir la base por inoperante. Sin embargo, posteriormente —y en particular después de la Conferencia Nacional de la CUT lanzó la convocatoria para la Asamblea Nacional de la Juventud Trabajadora—, los miembros de

esta base empezaron a ver más perspectivas. Aquí los jóvenes iniciaron el cambio en el trabajo, destacando, en conjunto con la dirección de la comuna, a los compañeros que estaban en condiciones de llegar directamente a un sindicato. Por intermedio de esta comisión sindical —y junto con el Partido—, se dió nueva vida al Comité Relacionador de los sindicatos del sector, en éste se formó una amplia Comisión Juvenil, la que inmediatamente empezó a participar en las asambleas de algunos sindicatos, en los que se ha planteado el apoyo de los jóvenes a la iniciativa de la Asamblea Nacional de la Juventud Trabajadora. Además, entre los puntos que se ha discuti-

do se encuentra el salario vital sin discriminación para los jóvenes.

Actualmente en toda la comuna los jóvenes han alcanzado nuevos éxitos. Entre los jóvenes de las fábricas textiles del sector formaron una liga deportiva que ya ha efectuado un festival de fútbol. Han realizado charlas para los jóvenes de los sindicatos del cuero. Otra iniciativa que impulsa la Comisión Juvenil del Comité Relacionador, es la publicación de un periódico; esta iniciativa ha elevado mucho más el entusiasmo y perspectivas de los jóvenes obreros del sector.

Esta mayor vinculación con las fábricas ha significado un mejoramiento inmediato para la J. C.,

ya que han ingresado nuevos jóvenes obreros a sus filas. En general el trabajo de esta comuna se ha elevado notoriamente.

En otra comuna el trabajo se empezó realizando un festival deportivo entre clubes de varios sindicatos. Posteriormente se fué a la formación de una Comisión Juvenil del Comité Relacionador, de esta manera los compañeros han logrado participar en algunos sindicatos y ya han efectuado discusiones sobre la realización de la Asamblea de Jóvenes Trabajadores. En la actualidad preparan asambleas juveniles en fábricas que tienen urgentes problemas, como son los despidos en masa.

Acerca de la lucha contra el keynesianismo

por WILLIAM Z. FOSTER

El keynesianismo es la economía fundamental del capital monopolista en el período de la crisis general y declinación del sistema capitalista mundial. Constituye un poderoso desafío al marxismo-leninismo, tanto en la teoría como en la práctica. No obstante, y desafortunadamente, esta verdad parece no haber sido comprendida completamente por los marxistas-leninistas en una escala mundial. En consecuencia, la lucha de éstos contra el keynesianismo ha sido muy superficial, en verdad, ha sido muy descuidada. Por cierto, ha habido numerosos artículos contra el keynesianismo en la prensa izquierdista internacional, pero de ninguna manera ha existido la campaña sostenida y concentrada contra el keynesianismo que tanto se necesita. Una notable excepción a esta regla, sin embargo, fué el libro de John Eaton de Inglaterra "Marx contra Keynes", que expone a fondo las ilusiones y falacias del keynesianismo. Se han publicado también algunos artículos sobre la cuestión en la URSS, además de los estudios que sobre el problema han efectuado varios escri-

tores en nuestro Partido. Pero de todas maneras se está muy lejos de llegar a un tratamiento adecuado de esta importante cuestión del keynesianismo.

En vista de la difundida indiferencia que existe en este terreno en general, es alentador que hayan aparecido en el período actual el libro de Hyman Lumer "La economía de guerra y las crisis" (War Economy and Crisis, International Publishers, 1954) y los artículos de Mary Norris en los números de marzo y junio de Political Affairs. Estos potentes escritos tratan acerca de la política económica actual y de guerra de los Estados Unidos, desde el realista punto de vista, de su fundamento keynesiano. Ambos escritores han realizado un excelente trabajo. Han levantado el análisis de la economía monopolista en los Estados Unidos a un nuevo y alto nivel. Tales estudios los necesitaba nuestro Partido y la izquierda en general desde hace mucho tiempo. Durante los años recién pasados hemos discutido ampliamente el keynesianismo dentro de nuestro Partido, pero ésta es la primera vez que se ha efectuado un

análisis basado en investigaciones de la forma cómo se presenta o manifiesta en la economía y política de los Estados Unidos.

El libro de Lumer y los artículos de Norris deberían ser continuados por otros estudios sobre las mismas líneas. Los norteamericanos tienen una responsabilidad especial en dirigir la lucha contra el keynesianismo, porque, aun cuando el sistema como teoría nació en Gran Bretaña, las prácticas keynesianas se han avencinado particularmente en los Estados Unidos. Cada rasgo y fase peligrosa del keynesianismo debe ser analizada y combatida completamente. El hacerlo es imperativo si es que hemos de luchar con éxito contra esta última y más peligrosa oposición al marxismo-leninismo.

Se podría hacer una lista de considerable extensión enumerando las ilusiones y complicaciones del keynesianismo que necesitan de una mayor aclaración. Tal lista incluiría conceptos keynesianos tales como "el multiplicador", la "propensión marginal a consumir", el "principio del acelerador", el factor psicológico en la economía, el "Estado

del bienestar", el "capitalismo progresista", la "economía dirigida" y así por el estilo. Los puntos elementales que más abajo se tratan representan algunas de las cuestiones más importantes que en este momento requieren una clarificación completa a fin de combatir muchas ilusiones comunes y errores relacionados con el keynesianismo.

LOS PELIGROS DEL KEYNESIANISMO

El Prof. Seymour Harris dice: "La misión de la vida de Keynes fué salvar al capitalismo, no destruirlo" 1. Keynes se propuso preservar el capitalismo mediante la eliminación de sus crisis cíclicas. Estaba temeroso de que estas crisis, cada vez más profundas en su carácter y que producían masas cada vez más gigantescas de desocupados, conducirían a la abolición del capitalismo y al establecimiento del socialismo. La panacea de Keynes para salvar el capitalismo es la intervención y estímulo del gobierno en la industria —mediante el manejo de los impuestos, los créditos y la tasa de interés; pero especialmente a través de gastos gubernativos en gran escala. Estos estímulos a una industria anémica están orientados a ayudar la producción, y por lo tanto terminando o al menos aliviando significativamente, dicen los keynesianos, las periódicas crisis económicas. El razonamiento keynesiano es más o menos así: si no hubiera crisis cíclicas, no habría crisis generales, y en consecuencia tampoco habría revolución ni socialismo. El resultado general de esta línea keynesiana es una gran intensificación del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado.

El primer peligro que surge de todo esto es que el keynesianismo constituye un desafío directo a los conceptos más fundamentales tanto políticos como económicos del marxismo-leninismo, el ataque más serio que hasta ahora ha tenido que encarar éste. Este desafío debe ser activamente aceptado y derrotado en todos sus puntos. Los keynesianos han llevado atrevidamente su ataque hasta el movimiento de los trabajadores y no puede negarse que han tenido un apreciable y peligroso éxito.

La amenaza del keynesianismo se pone especialmente de relieve cuando se toma en cuenta que él constituye la base económica esencial de las políticas de todas las principales potencias capitalistas (así como de las Naciones Unidas). Estos gobiernos, debe reconocerse, no aceptan en su totalidad el cuerpo de imposturas económicas keynesiano como tal, y sus líderes con frecuencia repudian de palabra a Keynes. Sin embargo, ellos aplican la esencia de sus doctrinas, que son el estímulo a la industria mediante los gastos gubernativos (así como manipulan los impuestos, créditos y otras maniobras financieras dentro del patrón de Keynes).

El peligro keynesiano se pone aún más de manifiesto debido al hecho de que el keynesianismo, en la práctica si no siempre de nombre, es también aceptado por los socialdemócratas a través de todo el mundo capitalista, incluyendo las directivas de la A.F. of L. (Federación Americana del Trabajo) y el CIO (Congreso de Organizaciones Industriales). En todas partes estos elementos basan sus perspectivas económicas sobre la teoría de que el empleo total puede ser prácticamente alcanzado bajo el capitalismo fundamentalmente mediante los gastos gubernativos. Esta es la base de sus ilusiones acerca de que el actual régimen capitalista constituye el "Estado del Bienestar", que el sistema existente es "capitalismo progresista", que sus programas constituyen una "economía dirigida", etc. No Marx sino Keynes es su mentor económico. Todavía peor, grandes masas de trabajadores están también infectadas con las ilusiones keynesianas. Que todo esto es sumamente peligroso para la clase trabajadora es ilustrado dramáticamente por el hecho que desde el advenimiento del keynesianismo rooseveliano a mediados de los años de 1930, la defensa del socialismo marxista dentro de los sindicatos norteamericanos, anteriormente muy activa, hoy día ha sido casi completamente arrasada.

El keynesianismo también presenta un aspecto muy peligroso como consecuencia del papel que tiene en el peligro de guerra. Esto se expresa por el

hecho que, al desarrollar su enorme máquina militar con fines de guerra, los traficantes de la guerra de Wall Street, además de tener en mente la construcción de grandes fuerzas armadas para su objetivo de conquista mundial, también consideran los vastos gastos armamentistas del gobierno como un medio para prevenir una seria crisis económica y para mantener sus utilidades en niveles monstruosamente altos. Las cosas se presentan todavía peor debido a que grandes números de trabajadores y la gran mayoría de los líderes sindicales están cayendo en esta trampa capitalista al considerar como indispensable la fabricación de armamentos como medio de escapar a la cesantía. El keynesianismo, al poner como fundamento para la ocupación total la fabricación de armamentos, da margen para impulsos peligrosos que justifican la guerra. Hay algunos que niegan que el keynesianismo tenga algo que ver con la producción de armamentos; pero sobre este punto ellos harían bien en consultar la opinión del mismo Keynes. Este, no cabe la menor duda, vió en una economía de guerra el campo ideal para la aplicación de sus teorías. Keynes dijo: "Parece ser que es políticamente imposible para una democracia capitalista programar los gastos en la escala necesaria para realizar este gran experimento que probaría mi tesis —excepto que se tratara de condiciones de guerra" 2.

Hay todavía otro aspecto peligroso del keynesianismo muy difundido y los keynesianos hacen mucho uso de él. Consiste en el hecho de que no ha habido una gran crisis económica en los años de la postguerra mundial, a pesar de las profecías de muchos marxistas y otras personas de que tal crisis sobrevendría poco después del término de la segunda guerra mundial. Los keynesianos señalan esto como una victoria decisiva de sus políticos, sosteniendo que ellas han sido capaces, en la práctica, de dominar las crisis cíclicas y de que Marx ha sido derribado por Keynes. Esta es una conclusión, por cierto, que los marxistas-leninistas no pueden permitir dejar pasar sin combatir.

En vista de la situación antes descrita, en que el keynesianismo representa la política de las grandes potencias capitalistas, de los traficantes de guerra monopolistas y de la socialdemocracia mundial, se hace obvio que los marxistas-leninistas deben contragolpear implacablemente contra esta amenaza teórica y práctica. Al hacerlo, no deberían contentarse con algún artículo ocasional sobre el tema o con un par de menciones aisladas, como parece estar ocurriendo hoy día, sino que la lucha contra el keynesianismo debe ser vigorosa y consistente en todos sus puntos. El gran mérito de Lumer y de Norris consiste precisamente en que ellos han hecho eso, en su libro y artículos.

EL KEYNESIANISMO, LA ECONOMÍA DEL CONTROL MONOPOLISTA

Al escribir sobre el keynesianismo debe dejarse en claro que el keynesianismo es la economía del gran capital. Esto es necesario a fin de corregir la actual confusión en nuestras filas de que el keynesianismo es la economía de los sectores no monopolistas del capital, de la pequeña burguesía y de la burocracia del trabajo, y que el capital monopolista se opone a él. Tal concepción es básicamente falsa. Ella oscurece el carácter reaccionario del keynesianismo, oculta sus peligros y contribuye a formar en torno a él una atmósfera de que se trata de algo progresista.

Tanto Eaton como Lumer y Norris, sin embargo, escriben desde el punto de vista de que el keynesianismo es básicamente la economía de los monopolistas y así lo hacen también los economistas soviéticos que han dedicado atención al tema. Bliumin dice que "Todas las discusiones entre los economistas durante el período reciente han girado primeramente en torno a los trabajos de Keynes" 3. Y el nuevo manual soviético sobre economía, iniciado por Stalin, al abordar el keynesianismo, establece que "A diferencia de los economistas burgueses de la era del capitalismo premonopolista que glorificaban la libre competencia como una condición básica para el

desarrollo social, los economistas burgueses contemporáneos están insistiendo continuamente sobre la necesidad de la intervención estatal en la vida económica". 4

Dentro de este planteo general, es también necesario indicar la clara relación existente entre la economía keynesiana y el fascismo, a la cual se refieren tanto Eaton como los economistas norteamericanos ya mencionados. Sería una contradicción absurda y una negación de la realidad económica rehusar creer que tanto Hitler como otros regímenes fascistas dominados por el capital financiero no tenían una amplia aceptación por las doctrinas keynesianas. El keynesianismo es una parte integral del capitalismo estatal monopolista en todas sus formas.

El keynesianismo no es solamente la economía del capital monopolista en el período actual, sino que también ensambla perfectamente con la ley de Stalin de la ganancia máxima, que es el principio vital de los grandes monopolios. Este es un hecho del cual deberíamos estar perfectamente conscientes. Stalin define esta ley como sigue: "asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo de beneficio". 5

Esta es una representación perfecta de la actual economía proguerra de los EE. UU., en la cual los conceptos keynesianos desempeñan un papel tan importante. Jamás las utilidades netas (después de pagar los impuestos) habían sido tan altas en este país (Estados Unidos). En 1938-39 fueron de 4,1 miles de millones de dólares; en 1940-45: 9,2 miles de millones de dólares; en 1946-50: 18,6 miles de millones; en 1951-53: 19,4 miles de millones de dólares. La producción de armas, basada en los gastos gubernativos, provee la parte más suculenta de esta verdadera orgía de ganancias máximas. Aún más, si la adminis-

tración Eisenhower llegara a aplicar sus medidas keynesianas, por ejemplo, a la realización de un programa de caminos por 101 mil millones u otros 200 mil millones en proyectos de obras públicas a fin de "combatir una posible depresión", podemos estar seguros de que todo esto se organizaría sobre la base de la "empresa privada" en tal forma que esté garantizada la participación de los monopolistas y grandes capitalistas en la obtención de las más desorbitadas ganancias. Realizar estas cosas está en la naturaleza misma de la bestia de Wall Street, ahora con un dominio tan completo del gobierno.

A esta altura puede ser conveniente recordar algunas experiencias de la administración de Roosevelt. Es un hecho que los voceros de los grandes monopolios atacaron duramente las medidas económicas de Roosevelt calificándolas de "boondoggling". Es también efectivo que al hacer esto mucha de su ira se dirigió contra la Administración de Obras de Progreso (Works Progress Administration), en la cual las municipalidades, los Estados y el gobierno nacional contrataban obreros directamente y el sagrado incentivo de la ganancia fué en buena medida eliminado. Los monopolistas, por otra parte, tuvieron una actitud mucho más suave para la Administración de Obras Públicas (Public Works Administration), en la cual los trabajos de obras públicas eran entregados a contratistas particulares que obtenían una ganancia "razonable". En una crisis futura, si ellos han de estar controlando el gobierno, se puede estar seguro que los monopolistas tratarán de que los programas de trabajo se emprendan según el modelo de la Administración de Obras Públicas, y con la idea de la máxima ganancia en sus mentes. El así llamado programa antidepresivo de Eisenhower es un plan grandioso para obtener ganancias máximas en una vasta escala.

LA CUESTION DEL FINANCIAMIENTO DEL DEFICIT

Los que escriban sobre la teoría y política keynesiana deberían también poner una atención

mucho más estricta sobre toda la cuestión del financiamiento del déficit, por cuanto ahí reside tanto la esencia como el fracaso fundamental del keynesianismo. Estos hechos fundamentales sólo pueden ser puestos de relieve sobre la base de un continuo e intensivo análisis económico marxista.

La falla básica del sistema capitalista, como lo demostró Marx hace ya más de cien años, la razón principal del origen de sus terribles problemas de mercado y de las crisis económicas cíclicas, es la extracción (robo) de plusvalía a los trabajadores en la forma de utilidades, intereses y rentas. Como consecuencia de ello se produce una insuficiencia de poder de compra de los trabajadores, que los incapacita para comprar lo mismo que ellos producen, con el resultado último de las periódicas crisis económicas que tienden a ser cada vez peores a medida que se desarrolla la crisis general del capitalismo. El keynesianismo, siendo un sistema burgués de economía, no perturba la relación básica de producción entre capitalistas y trabajadores, en que los primeros explotan a los segundos. En esta forma, no pueden reducir el "margen de ganancia" resultante entre lo que los trabajadores producen y lo que son capaces de comprar, de donde surge la causa fundamental de las crisis económicas capitalistas. Por lo tanto el keynesianismo no puede curar al sistema capitalista de su fuerte tendencia hacia las crisis cíclicas.

No obstante, el keynesianismo, a través de sus varias medidas, sobre todo mediante los subsidios a la industria hechos en escala al por mayor por los gastos gubernativos, es capaz de aliviar temporal y parcialmente posponer y diferir el comienzo de una crisis cíclica. Esto se debe a que es capaz de crear, por lo menos durante algún tiempo, un mercado artificial para los productos de la industria y la agricultura. La manera más efectiva de conseguir este objetivo es, como lo hemos visto, la producción de armas que para los capitalistas tiene la importante ventaja, además del reforzamiento de su maquinaria de guerra, de ser un medio perfecto para alcanzar las ganancias má-

ximas. Tampoco presenta ningún problema de mercado. La producción de armas no es lo único a este respecto por cuanto otras actividades, aunque en menor grado, como la construcción de caminos, control de inundaciones y otras obras públicas, también poseen ventajas potenciales similares para los capitalistas.

Los economistas keynesianos consiguen, mediante un malabarismo, crear un mercado por medio de su programa de financiamiento del déficit donde realmente no existe ningún mercado. Obtienen el capital necesario para los vastos proyectos de gastos gubernativos, especialmente por medio de préstamos al gobierno. La recolección de impuestos también entra en gran escala; pero la medida esencial son los préstamos, la creación de una gran fuente de crédito para el gobierno. Sin embargo, el financiamiento del déficit es un proceso mucho más amplio que el mero equilibrio del presupuesto federal sobre la base del incremento de la deuda pública, por muy importante que sea esto. El mismo principio es también aplicado intensamente en otros sectores, incluyendo los consorcios capitalistas privados. Así, hemos visto la expansión de las deudas municipales, estatales, el "financiamiento del comprador" por medio del vasto desarrollo del sistema de pagos parciales, la amplia expansión del crédito bancario a hombres de negocios de toda clase, el enorme crecimiento de las deudas hipotecarias, la sobreexpansión de las plantas industriales, y, para encontrar una salida internacional para el capital hambriento de utilidades, están los subsidios al por mayor al comercio exterior mediante préstamos, donaciones y "ayuda" de varias clases. A este respecto es importante hacer notar que los capitalistas usan las prácticas keynesianas no solamente en los asuntos municipales, estatales o federales, sino también en sus negocios industriales y financieros.

Como consecuencia de este programa de financiamiento del déficit por medio de préstamos no solamente de los gastos gubernativos, sino también en ampliar el mercado a través del desarrollo del crédito en gran

escala, los Estados Unidos han erigido en los años recientes una demencial estructura de deuda, principalmente interna. Entre 1945 y 1954 el total neto de la deuda pública y privada en los Estados Unidos ha crecido de 406,3 miles de millones de dólares a 605,5 miles de millones. Dentro de este cuadro general de la deuda, algunos incrementos específicos de deuda fueron: la deuda neta de las municipalidades y gobiernos estatales creció de 13,7 a 33,3 miles de millones; la deuda neta de las corporaciones de 99,5 a 208,7 miles de millones; en las empresas no asociadas la deuda subió de 85,2 a 176,5 miles de millones; las deudas hipotecarias no agrícolas subieron de 30,7 a 105,2 miles de millones; los créditos bancarios crecieron de 167 a 211 miles de millones; los créditos que sirven a los consumidores para darlos de pie en sus adquisiciones llegaron hasta los 30 mil millones de dólares. Durante el período de 1945-54 la industria invirtió alrededor de 200 mil millones en la expansión de sus plantas y equipos a fin de ajustarse a la orgía de gastos "defensivos" del gobierno. El resultado ha sido que la capacidad de producción excede en un 25 por ciento a las posibilidades del mercado. A todo esto es necesario sumar los 50 mil millones que los Estados Unidos han enviado al exterior desde el término de la guerra (Plan Marshall, ayuda militar, Punto Cuatro, etc.), en gran parte para financiar el comercio exterior de los Estados Unidos. 6 Todo esto es keynesianismo en una escala gigantesca.

La creación de estas enormes deudas o créditos ha dado a la industria y a los negocios una serie completa de estímulos y también ha servido para elevar las ganancias a niveles jamás conocidos. El tren general es inflacionario. Es obvio que este financiamiento tipo Ponzi no puede seguir indefinidamente. En varios casos la estructura de deuda-crédito está ya alcanzando el punto de peligro. Este financiamiento en gran escala del déficit ha servido para dilatar la iniciación de una crisis económica de grandes proporciones,

pero por cierto no puede ir más allá que diferir la crisis; se están sembrando los vientos de tempestades.

Subyacente a la estructura de deuda que se hincha rápidamente, se sigue ampliando el "margen de ganancia" entre la producción y el poder de consumo del mercado que es la causa fatal de las crisis económicas. La situación actual de pedir prestado a Pedro para pagarlo a Pablo está conduciendo eventualmente hacia un gran desastre financiero e industrial, cuya base será la sobreproducción y el repudio general de las deudas, a pesar de todos los así llamados "mecanismos protectores" contra las crisis económicas. Como lo señalan Lumer y Norris, muchos factores de crisis se están haciendo ahora evidentes en la economía norteamericana.

Mientras tanto, el proceso de creación en masa de deuda está teniendo serios defectos económicos negativos a largo plazo sobre los trabajadores. La creciente marea de créditos es inflacionaria, con el resultado que lleva a altos precios para los artículos indispensables. Esto tiende a reducir el nivel de salarios reales de los trabajadores, tendencia que se acentúa por el enorme aumento de los impuestos sobre los asalariados que ha tenido lugar en los años recién pasados. Desde 1945 el promedio de los salarios reales de los trabajadores en los Estados Unidos, a pesar de la llamada prosperidad, han declinado en cerca de un 5 por ciento. Las rentas de los agricultores han disminuido en alrededor de un 25 por ciento en el mismo período. Y para peor la estructura rápidamente creciente de créditos genera hordas de usureros ultrarreactivos que cobran sus intereses sobre montañas de deudas. De esta manera, para "servir" la deuda pública, que ha alcanzado la fantástica cifra de 281 mil millones de dólares y que sigue creciendo (5 mil millones en el último año), el pueblo norteamericano está pagando a los bancos y las corporaciones que poseen el grueso de la deuda, más de 5 mil millones de dólares anuales, o sea, más que el total de ganancias netas

percibidas por toda la clase capitalista en la víspera de la segunda guerra mundial. El mismo principio es aplicable a través de toda la vasta estructura de la deuda. Por lo general, el nuevo y numeroso grupo de recortadores de cupones y envanecidos tiburones de los préstamos que se ha creado, están entre los peores enemigos de la clase trabajadora.

La actual "prosperidad" de los grandes países capitalistas, está basada en cuatro elementos principales: a) La reparación de los gigantescos daños ocasionados por la guerra; b) El abastecimiento de bienes escasos (casas, etc.) también provocado por la guerra; c) Los enormes preparativos que se están haciendo para una tercera guerra mundial; y d) La gran expansión, estilo keynesiano, del crédito, como ya se mencionó más arriba. A pesar de todos estos suplementos, básicamente malsanos y artificiales, a la demanda normal del mercado capitalista, ha habido, como lo remarca Norris, tres crisis económicas menores desde el término de la guerra, y las evidencias se están multiplicando para esperar una mucho más seria en un tiempo no muy lejano.

Al combatir las ilusiones keynesianas, es necesario, mediante un serio análisis económico basado en los principios marxistas, establecer claramente el porqué el keynesianismo no puede conseguir lo que se propone —mantener a la industria en permanente y total funcionamiento— y de cómo está colocando los cimientos para una crisis económica de grandes proporciones. Esto no lo hemos efectuado en la medida necesaria. Está claro que no es suficiente, como algunos economistas marxistas parecen concluir, conformarse con establecer los principios económicos generales marxistas y "quedarse ahí esperando hasta que estalle la inevitable crisis del mundo capitalista. Debe explicarse a los trabajadores, a medida que los acontecimientos se desarrollan, qué es lo que está pasando en este momento en la economía de los países capitalistas, y con particular referencia a las crisis económicas. Esto es indis-

pensable hacerlo si es que ellos se han de liberar de peligrosas ilusiones económicas, y si es que el movimiento de los asalariados ha de proseguir con una política trazada sobre una base adecuada.

LAS DOS VARIANTES KEYNESIANAS

Otro importante elemento del keynesianismo que debería recibir una atención más completa y permanente de parte de los economistas marxistas-leninistas, es la compleja cuestión de las dos variantes del keynesianismo. Es necesario a fin de despejar la confusión de aquellos que quieren circunscribir el keynesianismo a la burocracia del trabajo, a la pequeña burguesía y a las secciones no monopolistas de la burguesía. Es necesario también para aquellos que tienen sus ojos puestos solamente en las prácticas keynesianas del capital monopolista, y que tienden a denunciar por cualquier motivo a todos los keynesianos como reaccionarios. Ambas tendencias son dañinas para la lucha contra la reacción en este país.

En lo que se refiere al primer grupo de estos confusionistas —los que rehúsan ver que los grandes monopolios son keynesianos—, ya nos hemos referido a este tema más arriba, habiendo demostrado que el capital monopolista es, en efecto, pronunciadamente keynesiano. Por lo tanto no es necesario volver a repetir lo mismo aquí. En lo que se refiere al segundo grupo —aquellos que colocan a todos los keynesianos en el mismo saco de la reacción—, su concepción esencialmente equivocada requiere un análisis más detenido. Es verdad, como lo sostienen los representantes de esta tendencia, que el keynesianismo es básicamente reaccionario. Tal como lo vemos aplicado, aun por los líderes sindicales, el keynesianismo no hace ataque alguno sobre las ganancias máximas del capital monopolista; apoya los fines de guerra imperialista de Wall Street, que es el corazón mismo de la reacción; y que se basa él mismo en una estridente aceptación del sistema capitalista. Pero,

una vez que se ha dicho todo lo anterior, todavía sigue siendo una verdad a medias condenar a todos los keynesianos como reaccionarios. En realidad, dentro del conglomerado de políticas rotuladas como keynesianismo hay dos tendencias económicas en agudo conflicto, de las cuales pueden extraerse conclusiones muy diferentes y que forman la base de las así llamadas dos variantes del keynesianismo.

La primera de estas tendencias económicas es la teoría y práctica de los monopolios capitalistas llamada "trickle down" (que desciende poco a poco). Este término, acuñado durante el período Hoover de 1929-33, expresa muy bien la línea keynesiana de la administración Eisenhower. Charles Wilson, el ministro de Defensa, lo expuso perfectamente cuando dijo que: "Lo que es bueno para la General Motors es bueno para el pueblo norteamericano". La substancia de la política del "trickle down" de Hoover-Eisenhower es que el gobierno, mediante varias medidas fiscales —impuestos, tarifas, etc., pero especialmente a través de los grandes gastos fiscales, estatales y municipales— emprendidas en tiempos buenos y malos, deben estar concebidas en tal forma que se resguarden los intereses financieros de las corporaciones. Si se hace esto, entonces se supone que la prosperidad de los capitalistas también alcanzará (trickle down) al pueblo. Esto es lo que podría llamarse "keynesianismo verdadero" y debe ser combatido como una ideología enemiga.

La segunda corriente dentro del esquema general caracterizado como política económica keynesiana es el enfoque hacia "aumentar el poder de compra de los trabajadores". En gran parte ésta fue la línea en la administración de Roosevelt en las últimas etapas del Nuevo Trato (New Deal) y es también la línea actual del movimiento sindical en sus varios programas económicos. Significa colocar el acento, como medidas económicas de curación, sobre el acortamiento de las horas de trabajo, mayores salarios, impuestos más bajos para los tra-

bajadores, seguro social más amplio, sistemas educacionales y de salud, aparte de que, como medida específica contra la crisis, plantea un extenso programa de obras públicas, todo lo cual es casi anatema para los keynesianos monopolistas. El programa económico de los trabajadores debería ser, por cierto, el centro de un programa anticrisis del pueblo mucho más amplio, que expresara también las demandas económicas de los campesinos y del pueblo negro y de los elementos de la clase media. Aquí utilizamos el concepto más estrecho de programa económico de los trabajadores solamente con propósito de simplificación.

Es evidente que esta segunda corriente, que aboga por un programa anticrisis de los trabajadores y del pueblo, tiene muchos elementos progresistas. En la práctica ello se demuestra por el hecho de que los comunistas y otras fuerzas de izquierda apoyan enérgicamente la mayor parte de sus postulados. A pesar de ciertos elementos progresistas, sin embargo, el programa económico de la A. F. of L. y del C. I. O. está muy influenciado por el pensamiento y las políticas del keynesianismo reaccionario. Los elementos reaccionarios están representados por el apoyo organizado del trabajo a los fines de guerra armamentista; por la aceptación de la tesis burguesa de que los capitalistas tienen derecho a las ganancias (en este caso ganancias máximas); y por la general aceptación de la concepción keynesiana de un capitalismo "progresista". Tomado en su conjunto todo esto representa un keynesianismo diluido o mezclado.

Tácticamente la izquierda y las fuerzas progresistas deben tomar posiciones radicalmente diferentes frente a estas dos variantes de política keynesiana, que tienen objetivos y antecedentes históricos diferentes. Con respecto a la política del "trickle down" la actitud debería ser de oposición directa, puesto que esta es la política de clase del enemigo. Al condenar en la práctica la teoría del "trickle down" también debe condenarse al keynesianismo en principio, del

cual esta teoría de la expresión práctica fundamental. Por otra parte, la izquierda y las fuerzas progresistas deberán discriminar agudamente al tratar con la segunda variante keynesiana. Al mismo tiempo que es necesario luchar vigorosamente contra sus rasgos reaccionarios mencionados más arriba, debería prestarse un apoyo activo a todas las tendencias que incrementen el poder de compra de los trabajadores. El objetivo debe ser despojar el programa económico del trabajo organizado de todos sus aspectos de keynesianismo procapitalista reaccionario y transformarlo en un programa que represente por completo los intereses de la clase trabajadora.

EL PROGRAMA ECONOMICO DE LOS TRABAJADORES

Una de las características más sobresalientes del movimiento del trabajo en este período, sobre todo en los Estados Unidos, es que los trabajadores necesitan programas económicos especialmente diseñados para protegerlos contra las crisis económicas capitalistas recurrentes.

Es un hecho que el programa económico de los trabajadores tiene raíces históricas que anteceden al keynesianismo por muchas décadas. Desde hace unos 150 años, durante las crisis económicas, los trabajadores han exigido pensiones de cesantía, el mantenimiento de las tasas de salarios, obras públicas y otras medidas de aminoramiento de la crisis, todo lo cual ha sido anatema para los patrones. Esto fue efectivo en los primeros sindicatos de la Gran Bretaña; en la revolución francesa de 1848 un desarrollo importante fueron las fábricas del gobierno que tuvieron que ocupar a las masas de desocupados, y en nuestro país, ya en la crisis económica de 1837 exigieron los trabajadores al gobierno la construcción de obras públicas, etc. Demandas similares surgieron durante otras grandes crisis en los Estados Unidos, como en 1873, 1894, etc. No obstante, la elaboración de un programa tan amplio contra la crisis como el que tienen los sindicatos hoy día es algo relativamente nuevo en la historia

de los trabajadores. Estos programas son un producto de la crisis general del sistema capitalista y también de la fuerza creciente del movimiento de los asalariados. Es evidente que el programa económico de los trabajadores, cuyo objetivo central es la protección de éstos contra el desempleo y otras dificultades que surgen del capitalismo monopolista en descomposición, es diametralmente diferente al programa de los empleadores keynesianos, que está destinado a proteger los intereses de los capitalistas a expensas de los trabajadores.

Los economistas marxistas-leninistas deben prestar una atención más estrecha que hasta el momento al aspecto esencial del programa de los trabajadores y el antagonismo fundamental que tiene con el keynesianismo como tal. Mientras el keynesianismo, en su esencia, es procapitalista, el programa de los trabajadores es, o debe ser, esencialmente anticapitalista. Conclusiones bien elaboradas tanto teóricas como programáticas deben extraerse de esta diferencia fundamental.

La diferencia práctica más importante entre el programa keynesiano de los patrones y el programa económico de los trabajadores, reside en el hecho de que mientras el keynesianismo, como hemos visto, definitivamente tiende a expandir y proteger las utilidades de los capitalistas, especialmente las ganancias máximas monopolistas, el programa de los trabajadores va orientado contra tales ganancias. Su objetivo no es solamente "incrementar" el poder de compra de los trabajadores", sino también, imperativamente, reducir las ganancias y el control de los capitalistas.

Eso significa que el programa de los trabajadores debe estar orientado directamente a terminar con el "margen de ganancia" resultante entre lo que los trabajadores producen y lo que reciben en forma de salarios y que es la causa fundamental de donde se derivan las crisis económicas capitalistas. Aún más, significa concretamente que todos los puntos más importantes

del programa económico de los trabajadores deben estar dirigidos a incrementar las rentas de los trabajadores a expensas de las ganancias de los patrones. En esta forma se golpea en las raíces mismas del problema de la crisis. No hay otro camino más efectivo para la clase trabajadora.

Tal programa implica una lucha consistente por elevar los niveles de salarios, al mismo tiempo que se restringen las ganancias capitalistas; acortar el día de trabajo, al mismo tiempo que elevar los jornales; hacer recaer la carga de impuestos sobre los capitalistas; reducir al mínimo las tasas de interés sobre la deuda pública y otros de los muchos aspectos que cubre la montaña de grandes créditos que se está levantando bajo la política keynesiana del gobierno y la gran industria; abolir la producción de armamentos, o reducirla a un mínimo y terminar con las ganancias que la acompañan; ampliar en todos sus aspectos el sistema de seguridad social, tanto como sea posible a expensas de las ganancias de los capitalistas; desarrollar un amplio programa de obras públicas tratando de que sea sobre una base no utilitaria, o al menos que las ganancias sean mínimas; alentar un comercio más activo entre el Este y el Oeste aun cuando ello contrarie las necesidades del programa de guerra de Wall Street. Las demás medidas contra la crisis que se adopten deberían estar concebidas en el mismo espíritu, teniendo siempre presente que la necesidad fundamental es recortar las ganancias de los patrones. El programa del Partido Comunista, que es innecesario recapitular aquí, está fundamentado en esta línea anticapitalista, antikeynesiana.

La política económica keynesiana es fundamentalmente de colaboración de clases; conduce al incremento de las ganancias de los capitalistas, a la subordinación de los trabajadores a los patrones, y a la protección general del sistema capitalista; por otra parte, el programa económico de los trabajadores es

tá basado en la lucha de clases, es básicamente anticapitalista y conduce a los trabajadores a un antagonismo creciente con los patrones. Este es el curso de acción que, desarrollado políticamente, lleva no solamente al máximo fortalecimiento de la lucha de los trabajadores contra la crisis económica, sino también al fortalecimiento de la lucha de los trabajadores por la paz, a la independencia de acción política de la clase trabajadora, a la construcción de una gran coalición de asalariados, del pueblo negro y de otras fuerzas democráticas y eventualmente a gravar al capital y a nacionalizar la industria y, a la larga, a la democracia del pueblo y al socialismo.

La lucha por el programa económico de los trabajadores exige una gran agudización de la lucha ideológico-política por parte de los comunistas y otras fuerzas progresistas. Lo que se necesita fundamentalmente a este respecto es un asalto concentrado marxista-leninista contra todas las concepciones keynesianas de colaboración de clases, de "Estado del Bienestar", "capitalismo progresista", "economía dirigida" y demás ilusiones creadas y cultivadas por el keynesianismo. Ya es hora que los comunistas se las vean de veras con los keynesianos. Los escritos de Lumer y Norris son un gran avance en esta dirección.

Traducido de Political Affairs, agosto de 1955.

NOTAS:

1. S. Harris, "John Maynard Keynes", p. IX.
2. The New Republic, N. Y., julio 29 de 1940.
3. I. G. Bliumin, Political Affairs, julio de 1948.
4. Political Economy, capítulo XXI, p. 307.
5. J. V. Stalin, "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS".
6. Cifras de Labor Fact Book N° 12. Federal Reserve Bulletin, mayo de 1955, y U. S. Department of Commerce, Survey of Current Business, mayo 1955.

Preguntas y Respuestas

EL SALARIO VITAL OBRERO

¿Qué fines persigue el Salario Vital Obrero?

Debido al acentuamiento de la crisis económica nacional, cuya característica más señalada es la tremenda alza del costo de la vida, la situación de los trabajadores en su conjunto se ha empeorado muy notoriamente. Esto es más cierto para extensos sectores de obreros y en particular para aquellos como los campesinos, las empleadas domésticas y demás grupos débilmente organizados. El salario mínimo tiende a que los obreros ganen una renta reajutable con el alza del costo de la vida que les permita vivir con un mínimo de decencia y que los compense de las pérdidas que han sufrido en su poder de compra debido a la inflación. El Salario Vital, al comprender a todos los obreros del país, viene a llenar la falta de un mecanismo adecuado a través del cual se facilite la organización y la lucha en común por un nivel de vida más aceptable. Por medio de ese mecanismo tendrán que expresarse las reivindicaciones de los campesinos, empleadas domésticas, obreros no sindicalizados, a lo largo de todo el país y por cada rama de actividad.

¿Quiénes deben financiar el Salario Vital?

En primer lugar, los que se han beneficiado con el proceso inflacionista. Aquí entran las grandes compañías del cobre, salitre, hierro y demás empresas extranjeras. Sobre ellas tiene que recaer el peso principal del financiamiento del Salario Vital Obrero. Mayores tributos a estas empresas significan más dólares al país, que, al reducirse a moneda nacional, pueden ayudar a pagar los salarios vitales de aquellas empresas nacionales pequeñas y medianas que están en difícil situación financiera. Luego, están los grandes terratenientes, los cuales deben pagar no solamente los salarios vitales de sus propios

obreros agrícolas sino que además, al igual que las empresas imperialistas, deben contribuir a la formación de un fondo común con el cual ayudar a pagar los salarios de pequeños y medianos propietarios agrícolas. En seguida están los grandes comerciantes y monopolios industriales nacionales que también deben contribuir al fondo común, después de haber financiado los aumentos de salarios de sus propios obreros. Resumiendo, tenemos: las grandes empresas extranjeras y nacionales y los grandes terratenientes tienen que financiar el salario vital de sus obreros y además deben financiar la formación de un fondo común, con el cual se ayudará a pagar el salario vital de aquellos obreros que trabajan en establecimientos pequeños que también han resultado afectados por la crisis actual.

Muchos especulan con el caso de las empleadas domésticas diciendo que nadie estará en condiciones de cancelarles un salario vital. Pero mañosamente se olvida mencionar que en ese caso se toman en cuenta, como parte del salario vital, la alimentación y habitación que recibe la empleada, resultando un desembolso mayor que de ninguna manera puede inducir a la cesantía como se pretende.

¿Es efectivo que el Salario Vital aumentará la inflación?

Los personeros de la reacción no han vacilado en remover cielo y tierra tratando de convencer a los indecisos de que el salario vital obrero significará poco menos que el caos y la ruina económica del país, además de un aumento sin precedentes de la inflación. Tales afirmaciones carecen totalmente de base. Ellas parten de la idea de que los monopolistas podrán aumentar inmediatamente sus precios, como lo han venido haciendo hasta ahora con cada reajuste de sueldos y jornales. Pero si los traba-

jadores pueden imponer un financiamiento con cargo al imperialismo, los terratenientes y monopolistas nacionales, entonces los precios no tienen por qué aumentar. Aceptar que el mejoramiento de los salarios es inflacionista significa dar por sentado que jamás los trabajadores podrán aumentar su nivel de vida a costa de los grupos privilegiados. Por cierto que si los monopolios están en condiciones de burlar el financiamiento ellos subirán los precios, pero esto sucedería con o sin salario vital obrero.

¿Es efectivo que el Salario Vital Obrero destruirá la capitalización del país?

Otro fantasma que los personeros de la reacción han echado a correr es aquel que dice que el salario vital impedirá que las empresas amplíen sus instalaciones, que la agricultura no tendrá con qué construir canales de riego, tranques, caminos, etc., y como resultado de esto el país se estagnará y todos saldrán perdiendo. Esta afirmación también carece totalmente de base. En Chile, aproximadamente la mitad de las nuevas construcciones —caminos, casas, fábricas, etc.— corren por cuenta del Estado y son financiadas en su mayor parte por los descuentos que se hacen a los propios empleados y obreros y otros impuestos indirectos. El salario vital no tiene por qué afectar a las inversiones del Estado, que constituyen la mitad de la inversión nacional. Tampoco las inversiones privadas tienen por qué verse afectadas. En primer lugar, la agricultura hoy día no progresa, no por falta de utilidades, sino porque las tierras están en manos de unos pocos terratenientes ineptos que dilapidan sus rentas en viajes de placer al extranjero y en una ostentosa vida en la capital. Mientras persista esa situación, con o sin salario vital el progreso de la agricultura estará seriamente limitado. En el caso de la

industria, es bien sabido que la mayor parte de ella trabaja con un turno en lugar de hacerlo con dos o tres, lo que significa que está trabajando a media capacidad, no utilizando ni siquiera los capitales existentes. Una de las raíces del problema de la capitalización reside en el comercio exterior. Mientras éste sea dirigido en beneficio del imperialismo, no llegarán al país las maquinarias ni las materias primas que tan urgentemente se necesitan y los capitales existentes en la industria siempre estarán a medio funcionar.

El salario vital obrero, al contrario de lo que piensan estos personeros de la reacción, alentará el progreso económico, por dos razones principales: primero, porque al exigirse mayores tributos a las empresas imperialistas, entrarán más dólares al país, con lo cual se podrán importar más maquinarias y más materias primas para que las fábricas funcionen a toda su capacidad; segundo, porque, al aumentar el poder de compra de grandes sectores de trabajadores, las fábricas tendrán un mercado mucho más amplio para su producción —zapatos, ollas, vestuario, etc.— y por lo tanto podrán rebajar sus costos de producción. En gran parte, la industria chilena se desarrolla hoy lánguidamente, debido a la estrechez del mercado interno, que deja al margen a cientos de miles de campesinos y obreros, que no tienen con qué comprar ni siquiera los utensilios más elementales para el diario vivir.

De lo anterior se ve claramente que son totalmente infundadas las creencias de que el salario vital obrero detendrá el progreso económico de Chile, siendo la verdad enteramente al revés.

¿Es oportuna la fijación del Salario Vital Obrero?

No han faltado quienes aparecen reconociendo la justicia del salario vital, pero en seguida apregan que no es éste el momento oportuno para ponerlo en práctica. Ellos dicen que el salario vital dificultaría una acción más efectiva del gobierno contra la inflación. Es decir, todavía siguen pensando que la inflación puede resolverse dentro de los marcos de una política cuyo principio base descansa en la posibilidad de una nueva guerra mundial. Esta política ha fracasado desde todos los puntos de vista y ya no cabe nada más que esperar de ella. La inflación sólo puede resolverse con un efectivo cambio de rumbos como se ha sostenido desde un comienzo. Estas personas son de las que nunca encuentran oportuno el momento cuando se trata de mejorar las condiciones de vida del pueblo, trátase de extender las relaciones comerciales a todos los países, de gravar más a los terratenientes, etc.

Precisamente ahora es el momento para exigir mayores tributos a las empresas extranjeras, para que los precios que ha alcanzado el cobre beneficien al país y no al imperialismo como pasa hoy día en que se aplica el Nuevo Trato a esas empresas. Retardar un mejoramiento de los salarios obreros en espera de una hipotética actitud de rectificación del gobierno, además del oportunismo que encierra la idea, en el fondo no significa más que favorecer a los grupos que desean detener el proceso inflacionista a costa de un violento empobrecimiento de los trabajadores. Por larga experiencia se sabe que la reacción jamás encuentra "oca-

siones propicias" para favorecer a los trabajadores.

¿Qué limitaciones tiene el Salario Vital Obrero?

En la cuestión del salario vital obrero, así como en otras iniciativas que dependen de la aprobación legal de un parlamento burgués, conviene resguardarse contra un excesivo optimismo. La experiencia nos enseña que no es suficiente que se haya presentado el proyecto al Congreso. Las camarillas parlamentarias de la reacción son maestras en el manejo de los resortes y triquiñuelas reglamentarias y pueden convertir un buen proyecto en algo castrado de todo su contenido de fondo. La reacción ha sido capaz de impedir la sindicalización campesina, ha saboteado groseramente la derogación de la Ley Maldita y está haciendo todos los esfuerzos para transformar el Proyecto de Salario Vital en algo completamente inoperante. No se puede perder de vista el hecho de que es imposible resolver algún problema de fondo mientras el poder político no esté en manos de los trabajadores organizados. Pero así y todo el salario vital es un paso adelante y es necesario darle el máximo de publicidad, de manera que sirva de bandera de unidad para los obreros, y por medio de esa unidad se impida su esterilización en el Congreso.

Tiene que estar claro para todos que el salario vital es un paso positivo que tiene que defenderse por todos los medios, pero también que la actual crisis chilena no se resolverá con este proyecto sino cuando ocurra un abandono definitivo de la política económica seguida hasta el momento.

RICARDO FONSECA

combatiente ejemplar

En este libro se encuentran ricas experiencias de las luchas del pueblo de Chile, de la clase obrera y de su Partido de vanguardia.

Cada hombre del pueblo, cada trabajador, obrero, campesino, profesional, intelectual, debe estudiarlo y sacar de él magníficas enseñanzas.

Precio del ejemplar:

Edición corriente \$ 40
Edición fina \$ 160

Descuento de un 25% por pedidos superiores a 5 ejemplares.

Precio: \$ 15